

SABERES AGRÍCOLAS TRADICIONALES EN EL CORREGIMIENTO DE PUERTO
VENUS, MUNICIPIO DE NARIÑO, ANTIOQUIA. INFORME FINAL DE REALIZACIÓN DE
PROGRAMA RADIAL AQUÍ ES LA VIDA

María del Pilar Hincapié Arcila

Asesor: Luis Antonio Ramírez Zuluaga

Maestría en Ciencia de la Información con énfasis en Memoria y Sociedad

Escuela Interamericana de Bibliotecología

Universidad de Antioquia

Medellín- 2019

Contenido

Introducción	3
1. Saberes Agrícolas Tradicionales y Memoria	4
2. Contexto Geográfico y Económico de Puerto Venus	16
3. Contexto Histórico y Conflicto Armado en Puerto Venus	22
4. Metodología	26
4.1. Observación.....	27
4.2. Entrevista.....	27
4.2.1. Modelo de entrevista:.....	30
4.3. Cartografía del Trapiche.....	31
4.4. Socialización de Resultados	31
4.4.1. Programa radial.....	31
4.4.2. Póster.....	33
5. Hallazgos.....	34
5.1. Tipos de cultivo.....	35
5.1.1. Café.....	38
5.1.2. Caña	42
5.2. Pérdida de SAT	59
5.3. Recuperación de los SAT.....	67
Conclusiones	70
Referencias bibliográficas.....	75

Resumen

Los Saberes Agrícolas Tradicionales responden a problemas que limitan la producción agrícola y además son fundamento de la existencia y supervivencia del sujeto campesino. La transmisión de las memorias que contienen estos saberes se dan a través de la práctica, la oralidad, el hábito y permiten la transmisión a las nuevas generaciones de campesinos. El corregimiento de Puerto Venus, en el municipio de Nariño, Antioquia, es fundamentalmente agrícola y la producción panelera es base no solo de la economía campesina, sino que es una actividad que ha propiciado la cohesión comunitaria y la reconstrucción del tejido social después del conflicto armado que marcó este territorio desde finales de la década de 1990 e inicios de la del 2000. El programa radial Aquí es la vida recuperó memorias sobre Saberes Agrícolas Tradicionales y el conflicto y la reparación de campesinos y campesinas de esta comunidad valiéndose del reportaje como metodología del periodismo.

Palabras clave: saberes agrícolas tradicionales, conflicto armado, memoria, campesino

Key words: Traditional Agriculture Knowledge, armed conflict, Memory, pesantry

Introducción

El objetivo principal de este trabajo es la recuperación de memorias referentes a los Saberes Agrícolas Tradicionales (de ahora en adelante SAT) de los campesinos en el corregimiento de Puerto Venus, municipio de Nariño, Antioquia, profundizando en la producción panelera en este corregimiento, por su importancia económica, social y cultural en el territorio.

Además se establece la relación entre la pérdida de SAT con el conflicto armado, que impacta a las comunidades campesinas de Puerto Venus. También, se evidencian las memorias sobre SAT en Puerto Venus como memorias transformadoras (Jaramillo, 2015), que hablan de la experiencia de la superación del conflicto de esta comunidad. Finalmente, y como resultado entregable de esta investigación, se realiza gestión del conocimiento de este trabajo a través de un producto periodístico radial, a partir de las memorias de los campesinos del corregimiento de Puerto Venus.

Este producto consiste en un seriado de cinco microprogramas radiales o podcasts que fueron además emitidos en una emisora local, gracias al apoyo de la Alcaldía Municipal de Nariño y además se compartieron en redes sociales y aplicación de mensajería de fácil acceso para los habitantes del corregimiento y además se pusieron a disposición pública en la plataforma Soundcloud. Esto con el fin de comunicar los resultados de la presente investigación de una forma accesible e interesante para los campesinos, pues la radio, tradicionalmente ha sido el medio de comunicación por excelencia en las veredas y zonas rurales en esta región. Además este formato radial también se vale de la potencialidad de la oralidad para las comunidades campesinas, como se mencionará más adelante en el apartado sobre la metodología usada.

Este trabajo se realiza para optar al título de magister en Ciencia de la Información, con énfasis en Memoria y Sociedad, de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Además, se elabora en el marco del proyecto de investigación *Participación y empoderamiento comunitario en procesos de reparación en zonas de disputa territorial del Oriente antioqueño* (inscrito en el CODI bajo el acta 2016-13080), del grupo de investigación Cultura, Violencia y Territorio adscrito al Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.

Esta investigación se realiza a partir de la metodología del reportaje periodístico. Esta metodología del periodismo es elegida porque la mayoría de la información sobre SAT se encuentra en los relatos orales de los campesinos y la observación de su trabajo agrícola. Dicha metodología privilegia la entrevista y la observación para llevar a cabo la investigación y tiene como fin el reportaje periodístico.

1. Saberes Agrícolas Tradicionales y Memoria

Este trabajo busca aportar al estudio de la Memoria desde el tema de los SAT. Se parte de la premisa propuesta por Barahona (1987) de que el conocimiento es condición para la existencia del sujeto campesino. Este tipo de conocimiento logra “englobar prácticas, técnicas, conocimientos y/o cosmovisiones que responden a problemas que limitan la producción agrícola. Estos saberes, son generados en las comunidades rurales a partir de la observación acuciosa, sistemática y la convivencia con la naturaleza y son transmitidos de generación a generación por la tradición oral” (Gómez y Gómez, 2006, p.98). El término Saberes Agrícolas Tradicionales o SAT ha sido abordado principalmente en comunidades campesinas indígenas en América, aunque este concepto también aplica a los saberes agrícolas de campesinos afro o mestizos, como en el caso de los campesinos del corregimiento de Puerto Venus.

Sánchez, Argumedo, Álvarez, Méndez y Ortiz (2015) usan el término “conocimiento tradicional” para referirse a los SAT. Este conocimiento tradicional, si bien parte del “legado oral o escrito de carácter colectivo” (p. 240) transmitido de generación en generación, requiere de la innovación para la adaptación y subsistencia de una comunidad a las condiciones cambiantes del medio.

Landini (2010) usa el término “saberes tradicionales” como los saberes que “constituyen una parte esencial de la cosmovisión o epistemología con la que los productores campesinos ordenan sus experiencias, comprenden el mundo y actúan en él para satisfacer sus necesidades” (p. 23). Se caracterizan por ser abiertos, flexibles y dinámicos, “lo que los hace proclives a recibir influencias de otros sistemas de creencias, ya sean locales o globalizados adquiriendo así un alto grado de hibridación en el mundo contemporáneo” (p. 23). Esto sucede, por ejemplo, con los procesos de formación agrícola que se les da a los campesinos por parte de diferentes entidades o la introducción

de nuevos cultivos al territorio. Los campesinos incorporan algunas prácticas, adaptan otras y desechan otras según lo que consideren más beneficioso a partir de su saber.

El pensamiento tradicional se orienta al dominio práctico del mundo, inclina a articularse con niveles de comprensión éticos y religiosos; no parcela la realidad como lo hace el pensamiento moderno, sin que esto signifique una contraposición. La modernidad ha rechazado al pensamiento tradicional y le resta validez al caracterizarlo como no científico. Iturra (1993) afirma que los saberes tradicionales responden a una racionalidad campesina distinta a la lógica de la agricultura industrializada, donde “la gran mayoría de culturas campesinas atesoran un *corpus* de conocimiento tradicional capaz de encarar las crisis ecológicas y de la agricultura moderna” (Citado por Sánchez et al., 2015, p. 241).

Barahona (1987) relaciona el conocimiento campesino y la memoria en la medida en que el registro del conocimiento campesino es puramente mnemónico, se encuentra localizado en la memoria de los campesinos y es inherente a su existencia. Esta memoria campesina se hace explícita en el hacer y en las evidencias de las acciones, “en los mensajes de la tierra callada” (p. 173), pues no precisa de la palabra hablada. El conocimiento campesino puede permanecer latente en la memoria, pero se desentraña en situaciones de crisis “cuando es puesto a prueba por las inesperadas demandas de la *praxis*” (p. 172). Casi todas las decisiones técnicas de los campesinos provienen de su acervo de conocimiento, decisiones en las cuales “se prefirieron fórmulas tecnológicas ya puestas a prueba por el tamiz de las posibilidades. O sea, ya ensayadas en una agricultura renuente a incorporar subvenciones” (p. 168).

Ana Ramos (2011) identifica tres aproximaciones a la memoria en los estudios sociales: la memoria como fuente documental, la memoria como marco de interpretación, y los usos sociales del pasado. En primer lugar, Ramos describe la memoria como fuente documental como una

herramienta metodológica para las reconstrucciones históricas que ha sido abordado principalmente por la historiografía y la antropología (Ramos, 2011). En comunidades campesinas, la oralidad predomina como forma de transmitir la memoria, por sobre otras fuentes documentales como archivos, fotografías o documentos escritos, es necesario recurrir a quienes son la memoria viva para la reconstrucción del pasado. Por ejemplo, para saber la forma en que los padres enseñaban a sus hijos el trabajo agrícola en el pasado es necesario recurrir a los testimonios de los adultos mayores que recuerdan cómo les era transmitido el conocimiento. En estos relatos aparece información sobre la vida de los niños a mediados del siglo XX, su acceso a la educación escolar, la distribución de tareas en las familias la diferencia entre las tareas de los niños y las niñas, entre otros asuntos.

En segundo lugar, la memoria campesina como **un marco de interpretación** se aborda desde su localización en el tiempo y en el espacio, que también se hereda como una tradición y que es estructurante del pensamiento de un grupo humano. En este sentido, Halbwachs (Citado por Connerton, 2008) introduce el término de memoria colectiva y afirma que la memoria es construida siempre desde el fundamento común de un grupo que comparte espacios mentales y espacios materiales. Este autor afirma que el recuerdo es construido desde el fundamento común de un grupo, que en este caso se trata de una comunidad rural ubicada en un espacio y un tiempo particular.

Por su parte Connerton (2008) acuña el término “memoria hábito social” partiendo de la “memoria colectiva” de Halbwachs y el concepto de “memoria hábito” de Bergson. La memoria hábito se refiere a la memoria relacionada con los hábitos y acciones repetitivas del pasado, que a diferencia de la memoria cognitiva, no sirve para almacenar y representar el pasado sino que se usa para el actuar presente. Esto no quiere decir que se trate de una memoria irreflexiva y carente de sentido. Se trata del hábito que tiene un significado que se basa en las expectativas convencionales

de los demás para ser interpretable como socialmente legítima (o ilegítima). En particular, se refiere a prácticas corporales “que nos permite ver que las imágenes del pasado y el conocimiento recordado del pasado son transmitidos y conservados por *performances* (más o menos) rituales” (p. 44). Un ejemplo de esto podría ser la preparación de la panela en el trapiche, donde se congregan los diferentes trabajadores, que normalmente son vecinos y familiares, y asumen los roles que cada uno sabe desempeñar. Sus oficios han sido aprendidos por la transmisión oral, la observación y la participación en el trabajo desde edades tempranas, así como por la repetición del proceso semanal o quincenalmente, dependiendo de la frecuencia que establezcan los dueños o los socios del trapiche. Es decir, la memoria campesina trasciende generaciones por medio de actos de repetición, en la introducción gradual de los niños y jóvenes a los trabajos agrícolas, por la observación, participación y acción repetida de distintas tareas de los campesinos para producir sus alimentos.

En tercer lugar, la aproximación desde los **usos sociales de la memoria** enfatiza en dos asuntos: el primero, el poder constitutivo de los sentimientos de identidad y el segundo, en su poder transformador del espacio social desde las disputas de un grupo social frente a un poder hegemónico (Ramos, 2011). En este sentido, las memorias campesinas¹ deben aportar al reconocimiento y reivindicación del sujeto campesino. Para esta reflexión puede ser útil partir desde el aporte de Rosa

¹ Las **memorias campesinas** se refieren a las memorias adscritas a los grupos que habitan un contexto rural. Se encuentran vinculadas a tres marcadores, según Frenresss y Wicham (2003, citados por Ospina Florido, 2018): la geografía local, montañas, ríos, caminos, como estructuradores del recuerdo que hacen evidente las rutinas cotidianas de este grupo social y posibilitan niveles de cohesión a nivel comunitario; las memorias familiares y su relación con el entorno inmediato, desde las memorias más íntimas como las individuales y familiares, hasta las relaciones sociales; y la imaginaria que tiene la comunidad de la resistencia. En el caso de las memorias de los SAT en Puerto Venus, las memorias se contextualizan tanto en la geografía local, como en las memorias familiares, además de lo que ya hemos mencionado como memoria hábito social, que se refiere más a memorias corporales que se dan en medio de la práctica repetitiva de trabajos agrícolas.

En la actualidad, tanto en Colombia como en el resto de Latinoamérica aparecen un gran número de publicaciones en las que se usa el término “memorias campesinas”. Principalmente se centran en las narrativas de las luchas políticas y resistencias campesinas como en Pérez (2010), Chati (2015) o en los muchos informes realizados por el Centro Nacional de Memoria Histórica que se refieren a este tema. Otro abordaje común de las memorias campesinas es el de la salvaguarda de los bienes culturales inmateriales del campesinado (Van der Hammen, 2014), (Grupo de Investigadores ACCV, 2014).

Belvedresi (2013) sobre el análisis de la memoria desde su potencialidad para pensar el futuro. Ella afirma que “la funcionalidad de la memoria colectiva o social (...) estriba en su capacidad para proponer ejemplos de lo que puede suceder, ejemplos que no son simples abstracciones o recomendaciones, sino que refieren a situaciones y procesos que ya han sucedido” (p. 152). Para Belvedresi, el sentido de la memoria es la planeación del futuro y su función es proveer herramientas para este fin. La autora describe la memoria colectiva como una estrategia social “a través de la cual las experiencias históricas se presentan como modelizaciones de lo que cabe esperar que les suceda a aquellos sujetos de los cuales ella se predica. Al hacerlo cumple una función estabilizadora, es decir, retiene las experiencias como algo a lo que se puede recurrir en otras ocasiones” (p.157).

Entonces ¿Se podría pensar la memoria campesina en función de la construcción del futuro? Barahona (1987) menciona dos asuntos claves: En primer lugar, habla del papel de la memoria en la toma de decisiones, “casi todas las decisiones técnicas campesinas observadas se apoyan, de alguna manera, en conocimientos preexistentes” (p. 168), es decir, que las experiencias pasadas les permiten a los campesinos decidir sobre su futuro. Por otra parte, este autor también expresa una preocupación sobre cómo en la actualidad se está negando la posibilidad de futuro a los campesinos. Esto sucede por la subordinación de los campesinos a formas de conocimiento impuestos desde la modernidad, los modelos de producción neoliberales, decisiones políticas, entre muchos otros factores, inclusive la guerra y conflictos armados, como en el caso de Colombia. Para enfrentar el inminente no-futuro de los campesinos, es necesaria una reflexión sobre estos aspectos que los afectan; reflexión para la cual, la memoria, nuevamente, puede ser útil.

La población del corregimiento de Puerto Venus, en los últimos años ha tenido varias iniciativas de memoria como parte del Plan Integral de Reparación Colectiva formulado por la

comunidad del corregimiento a partir de su reconocimiento como sujeto de reparación colectiva en el año 2014. Estas iniciativas abordan dos temas principales, la tradición campesina y el conflicto armado a través de dispositivos para recordar, entre los que se pueden encontrar conmemoraciones, celebraciones, lugares de memoria (Nora, 2009), entre otros, que buscan, además, generar una reflexión sobre el pasado.

Por ejemplo, el Festival Remembranzas de Nuestro Pueblo, se celebró en dos ocasiones como parte de las medidas de reparación colectiva a las afectaciones que causó el conflicto armado a las tradiciones de esta población. También se encuentra un monumento para recordar a los líderes comunitarios asesinados durante el conflicto, en el que están los nombres de cada una de las víctimas, con el cargo que desempeñaba y la vereda donde vivía. Además se han realizado conmemoraciones a víctimas de desaparición forzada, conmemoración del Día Nacional de las Víctimas, celebrado en Colombia el 9 de abril, entre otras fechas significativas. Así mismo, el arte ha servido como dispositivo de memoria y concretamente en el cortometraje de ficción llamado *Noche de Estrellas*, el cual fue una de las medidas de reparación a través de la reconstrucción de la memoria del conflicto, realizado por el Centro Nacional de Memoria Histórica, en el que participaron habitantes del corregimiento, tanto en la construcción del guion, como en la producción, arte y actuación. El cortometraje de ficción fue estrenado en agosto de 2018 en la muestra de cine Noche de Estrellas, realizada por la Corporación Cinema Realidad y la Alcaldía de Nariño.



Figura 1. Festival Remembranzas de Nuestro Pueblo. Gobernación de Antioquia (2014)



Figura 2. Detalle del monumento ubicado en la plaza central de Puerto Venus en honor a los líderes asesinados durante el conflicto. Rondón (s.f.)



Figura 3. Fotograma de la película Noche de Estrellas. CNMH (2017)

En este lugar, al igual que en el resto del país las iniciativas de memoria se presentan como un conjuro en contra del olvido de las víctimas, pero también como reclamo por la verdad y la justicia. Esto puede ser atribuible a que en el marco del conflicto y su transición política hacia la paz, en Colombia se crearon políticas para la preservación de la memoria, en especial de las víctimas del conflicto, lo que despliega esfuerzos desde diferentes instituciones y personas para desarrollar iniciativas de memoria. Este no es un fenómeno exclusivo de Colombia, sino que es una tendencia mundial y puede leerse, como mencionaba Nora (2009), en tanto fenómeno de la modernidad: democratización, masificación, mediatización y/o como parte del proceso de transición de conflictos violentos en diferentes países del mundo en el que las reivindicaciones de los Derechos Humanos se dan a partir del reconocimiento de la memoria de las víctimas.



Figura 4. Conmemoración del Día de las Víctimas, instalación de placa por los desaparecidos durante el conflicto. Rondón (2016)

Esta explosión de la memoria que vive el mundo desde el siglo pasado se centra en las personas marginadas por la historia oficial, las personas del común. “Los historiadores estadounidenses fueron los primeros en rehabilitar el documento oral en 1934-1935” (Suárez, 2011, p. 278-279) y desde allí se expande al resto del mundo generando asociaciones y programas académicos en diversos países. Se empieza a valorar en diferentes ámbitos los relatos de quienes nunca habían sido relevantes en la construcción de la historia oficial. Esta tendencia permanece, pero ha sido apropiada de manera especial en contextos de superación de guerras y conflictos donde las víctimas, personas del común, reivindican sus derechos a través de la memoria.

Esta corriente se arraigó en América Latina, de manera especial en las luchas por la reivindicación de las víctimas de los crímenes cometidos en los periodos de dictaduras y represión armada que se dieron durante el siglo XX. En Colombia, durante los siglos XX y XXI, el conflicto armado interno dejó innumerables víctimas y permeó casi todos los aspectos en el país y sus habitantes. Arboleda (2017) afirma que todo grupo o colectivo organizado en Colombia tiene

alguna implicación en la guerra. “No es que no hay actor social colombiano que no haya sido atravesado por el conflicto sino que la propia construcción de ciudadanía política se ha configurado alrededor de este” (p. 2). Sin embargo, dentro de este maremágnum de actores, las comunidades y organizaciones campesinas han tenido un papel preponderante en el conflicto como víctimas y en la defensa y recuperación de los territorios.

En el Informe general del Grupo de Memoria Histórica (2013) se señala, dentro de los factores del conflicto, “la persistencia del problema agrario, y la propagación del narcotráfico” (p. 111). El acceso a la tierra es una de las principales causas de persistencia, origen y fin del conflicto armado en el país, en el que diversos intereses se ven en pugna y donde el Estado no ejerce como garante de los derechos de los campesinos, sino que, al contrario, privilegia intereses particulares. Así lo explica Fajardo (2015):

Fenómenos como las usurpaciones frecuentemente violentas de tierras y territorios de campesinos e indígenas, apropiaciones indebidas de baldíos de la nación, imposiciones privadas de arrendamientos y otros cobros por el acceso a estas tierras, en no pocas ocasiones con el apoyo de agentes estatales, así como invasiones por parte de campesinos sin tierras o con poca disponibilidad de ellas, de predios constituidos de manera irregular. Estas situaciones, ocurridas de manera persistente, han sido en gran parte el resultado de la acción del Estado a favor de intereses excluyentes, expresada en decisiones políticas en torno a la ocupación del territorio y la asignación de derechos sobre el mismo. (...)

Ocasionalmente también han actuado otras fuerzas políticas interesadas en afianzar sectores de medianos propietarios rurales, como soporte para la formación del mercado nacional (p. 3).

La recurrencia a hablar sobre la relevancia de lo agrario en el conflicto conlleva el reconocimiento de las comunidades campesinas como “actores centrales” en este, tanto por la inmensurable cantidad de víctimas que ha puesto, como por su trascendencia para las políticas de construcción de paz.

En Colombia, las políticas de memoria se dan en la oficialidad a partir de la aparición de la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005), que se dio en el contexto de la desmovilización de grupos paramilitares. En esta ley se señaló la necesidad de la recuperación de la memoria de las víctimas para la superación del conflicto, la verdad, la reparación y la reconciliación. Después de Justicia y Paz y a raíz de diferentes iniciativas por parte del Estado como la Ley 1408 sobre víctimas de desaparición forzada o la Ley 1448, también conocida como Ley de Víctimas, se establecieron disposiciones para recuperar, preservar, difundir e impulsar la memoria y el derecho a la verdad, a la justicia y la reparación de las víctimas, así como la consolidación de narrativas sobre el conflicto armado en Colombia.

La violencia llevó a las comunidades campesinas a abandonar sus territorios y afectó sus lazos sociales. En las ciudades, lejos de su tierra y de su comunidad, los campesinos desplazados pierden el marco de referencia de su memoria. La transmisión a las nuevas generaciones se vio interrumpida y los SAT se afectaron. “No se trata de que los campesinos no tengan capacidades para sobrevivir; el problema está en que, por primera vez en la historia, se les está negando la posibilidad de hacerlo” (Barahona, 1987, p.171). Como argumenta Barahona, sin su conocimiento, el campesino no existe.

El reconocimiento del estatus epistémico de los SAT debe ser una de las vías para la paz en un país donde el conflicto se ha concentrado en la ruralidad. Los SAT en Colombia no solo permitieron la supervivencia de los campesinos en tiempos no violentos, sino que fueron una forma

de resistir y recuperar lo perdido. De esta manera, las memorias de los SAT en el contexto del conflicto armado colombiano pueden llegar a ser “memorias transformadoras” (Jaramillo, 2015), memorias para “construir con las comunidades no solo lo que han padecido, sino también tejer con ellas las memorias de la resistencia antes de padecer, luego de padecer. (...) memorias sobre las redes de afectos, las formas sentipensantes de las organizaciones en los territorios. Memorias que den cuenta de sus melancolías, nostalgias, remembranzas” (p. 18). Memorias cuyos relatos hagan justicia a quienes han resistido y reconstruido el campo en el país, memorias que sirvan para la construcción de un futuro en paz.

2. Contexto Geográfico y Económico de Puerto Venus

El corregimiento de Puerto Venus está ubicado en el municipio de Nariño, en la región del Oriente antioqueño, en la vertiente oriental de la Cordillera Central. El centro poblado de este corregimiento está a una distancia de 31 kilómetros de la cabecera municipal de Nariño. El corregimiento de Puerto Venus está compuesto por las veredas Monte Cristo, La Española, El Piñal, Guadualito, El Zafiro, Aguacatal, Quebrada Negra, El Bosque, Venecia, La Hermosa, La Iguana y el centro poblado de Puerto Venus. Según las últimas estadísticas del año 2012, cuenta con 2.136 habitantes, siendo el centro urbano el que reúne la mayor población, que asciende a 722 personas (Alcaldía de Nariño, 2012).

La temperatura promedio de este corregimiento es de 25°C y el casco urbano se encuentra a 900 m.s.n.m. El mapa hídrico está compuesto por la subcuenca del río Venus y sus cinco afluentes, que hacen del agua un recurso abundante en la zona (Municipio de Nariño, 2016). La principal actividad económica de Puerto Venus es la agricultura manejada con técnicas tradicionales. La Administración Municipal de Nariño, en su Plan de Desarrollo 2016-2020, advierte que “predomina

la agricultura con bajos niveles de tecnificación heredada de nuestros ancestros” (Municipio de Nariño, 2016).

El principal producto del corregimiento es el café (Municipio de Nariño, 2016). Se introdujo al territorio en la mitad del siglo XX y reemplazó buena parte de los cañaduzales que había en el territorio, durante la bonanza cafetera de la década del setenta, en lo que se llamó la “fiebre del café” (Cornare-Iner, p. 70). Sin embargo, en la actualidad, los precios del café en el mercado son considerablemente bajos comparados con los años setenta. Mientras que en 1977 el promedio anual del precio externo del café colombiano fue de 2,36 dólares la libra, en 2018 fue de 1,37 dólares (Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 2019).

No existe una infraestructura para el procesamiento del café ni en el corregimiento ni en el municipio de Nariño. Todo el grano se vende al Comité de Cafeteros local o a tiendas o distribuidoras del corregimiento que a su vez lo venden a grandes industrias. La mayoría de las ganancias por el café se queda en los intermediarios y no en los cultivadores. Además, irónicamente, pese a que Puerto Venus es un lugar cafetero, sus habitantes deben tomar café traído de otros lugares.

Para octubre de 2019, el precio de referencia para la compra del café pergamino por parte de la Federación de Cafeteros era de 6.477 pesos el kilo (Federación Nacional de Cafeteros, 2019). Después de la trilla, tueste y molida, el precio del café en los supermercados colombianos oscila entre 13.900 y 24.000 pesos el kilo, en marcas económicas, llegando hasta 78.000 pesos el kilo, cuando se trata de café orgánico especial (Consultado en exitos.com y losprecios.co). Esto evidencia una amplia brecha de ganancia entre quien siembra y quien comercializa.

Campesinos, así como una fuerte dependencia de los campesinos con quienes tienen la posibilidad de comercializar su producto, al no tener la posibilidad de procesar el café, pues en el territorio no existe infraestructura para este fin.

En segundo lugar de importancia económica, se encuentra el cultivo de caña panelera, on este es cultivado de forma tradicional “utilizando principalmente el sistema de siembra en cajuela y por cogollo” (Municipio de Nariño, 2016). La caña es procesada en entables paneleros comunitarios o privados. También se han ejecutado programas para tecnificarlos. En la actualidad, la mayoría de los trapiches funciona con energía eléctrica, a diferencia de los entables más antiguos que funcionaban con ACPM, movidos con rueda Pelton o con molinos de bestias. Además, en algunos trapiches se han cambiado los pozuelos, bateas y mesas por un material aséptico como el acero inoxidable y los pisos de los entables, en lugar de tierra, se están construyendo en concreto. “Dos de los cuatro entables paneleros con tecnología CIMPA² del municipio de Nariño, se encuentran en el corregimiento de Puerto Venus, en las veredas de El Bosque y Venecia” (Municipio de Nariño, 2016). El corregimiento consume alrededor del 20% de la panela que produce (Asociación Campesina de Mercadeo de Puerto Venus, 2011). El 80% restante es comercializado por parte de la Asociación Municipal de Paneleros de Nariño (PASONAR), en la zona urbana del municipio o llevada al oriente Antioqueño, a municipios como Sonsón, La Unión, La Ceja, Rionegro e inclusive a la ciudad de Medellín (Municipio de Nariño, 2016).

Otros productos relevantes en la agricultura de Puerto Venus son el cacao y el plátano, principalmente las variedades de plátano hartón, dominico y banano, que se cultivan en asocio con

² Centro de Investigación y Divulgación para el Mejoramiento de la Industria Panelera (CIMPA), impulsado por el gobierno de Holanda, en la actualidad se promueve el uso de hornillas eficientes para entables paneleros desarrolladas por este Centro.

otros productos como el café y el cacao. El fríjol, “principalmente las variedades radicalito, lima y cargamanto”, como cultivo transitorio, se usa para alternar otros cultivos y recuperar la tierra. También “el maíz, casi exclusivamente el maíz amarillo criollo, por su alta resistencia a enfermedades” (Municipio de Nariño, 2016). Aunque estos productos se comercializan, su siembra es principalmente como pancoger. Adicionalmente, en el territorio se da una gran variedad de frutas como guanábana, papaya, arazá, guayaba, coco, guama, piña, mandarina, limón, entre otros; sin embargo, el cultivo de las frutas no es muy representativo y su consumo es escaso y poco usual en la gastronomía de la zona.

En lo relativo al interés de la Administración Municipal de Nariño sobre el tema de los SAT, esta entidad reconoce la importancia de los saberes ancestrales en su territorio, pues dentro de su Plan de Desarrollo incluye dentro de sus proyectos “la Recuperación de saberes ancestrales y semillas autóctonas mediante la elaboración de ferias regionales, trueques de semillas y productos agropecuarios” (Municipio de Nariño, 2016).

Es constante la queja de los campesinos de Puerto Venus a raíz de la deficiente infraestructura vial que dificulta la comercialización de sus productos. La carretera principal no se encuentra pavimentada y tiene constantes daños debido a derrumbes por la inestabilidad del terreno. Son habituales los cierres en las vías debido a fenómenos naturales como deslizamientos de tierra o crecidas de río. Por ejemplo, durante año y medio (julio de 2016 hasta enero de 2018) el corregimiento estuvo aislado de la vía principal al municipio de Nariño la caída del puente sobre el río San Pedro, que permitía el acceso de los buses, escaleras y vehículos particulares al corregimiento obligando a las personas a improvisar un rudimentario puente de guadua que no permitía el acceso vehicular.



Figura 5. Bus escalera que hace la ruta Nariño-Arboleda. (2017)



Figura 6. Puente de guadua sobre el río San Pedro que sirvió como paso improvisado durante casi dos años, cuando una avalancha tumbó el puente que comunicaba al corregimiento con el municipio de Nariño. (2017)

En febrero de 2018, una avenida torrencial causó graves daños materiales en el corregimiento y destruyó el puente sobre el río Venus que comunica las veredas Quebrada Negra, El Rocío y El Zafiro con el casco urbano. Esta avalancha adicionalmente destruyó dieciséis viviendas, dos escuelas rurales, y obligó la evacuación de doce viviendas de la zona de riesgo, dejando aislados a los habitantes de las veredas antes mencionadas y causando el desplazamiento de varias familias a la zona urbana del corregimiento o a otras zonas del municipio.



Figura 7. Fotograma de la avenida torrencial en la vereda Quebrada Negra. Cardona (2018).

3. Contexto Histórico y Conflicto Armado en Puerto Venus

La historia de Puerto Venus se remonta al siglo XIX con la llegada de mineros en búsqueda de oro. Posteriormente, el gobierno departamental estimuló la colonización de la zona a finales del mismo siglo. Históricamente, Puerto Venus ha sido lugar de tránsito y reposo de arrieros y viajeros con destino a Honda y al centro del país (Gómez Duque, 2008). En la década del treinta del siglo XX, la zona era conocida como Puente Arboleda, más adelante se usa el nombre de Samaná Bajo y en diciembre de 1968 se erige corregimiento, pero solo se oficializa en 1969, año en que la comunidad del nuevo corregimiento acuerda dar un nuevo nombre a su territorio en honor al río Venus, nombrándolo Puerto Venus (Cardona, 2012).

En la historia reciente, el corregimiento de Puerto Venus fue escenario de graves hechos en contra de la población civil dentro del conflicto armado colombiano³.

El conflicto que se vivió en Puerto Venus “se debe enmarcar en la dinámica de la región del Oriente antioqueño (...) región con alto potencial geoestratégico en términos hídricos y energéticos, así como la autopista Medellín- Bogotá” (Resolución 2014-560979, 2014). En este sentido, esta zona es estratégica como corredor de Norte a Sur y como un punto de cruce sobre el río Samaná entre los departamentos de Caldas y Antioquia. El control de este territorio significaba la posibilidad de cultivar, procesar y transportar hoja y base de coca entre un departamento y otro, e incluso facilitaba el transporte de personas secuestradas, práctica común durante el conflicto. Secuestro, extorsión y narcotráfico, fueron las formas de sostenimiento económico de los grupos armados desde finales de la década de 1990 hasta inicios de la del 2000.

El municipio de Nariño tuvo presencia del ELN, con el Frente Carlos Alirio Buitrago, las Autodefensas Unidas del Magdalena Medio, con el Frente José Luis Zuluaga y las FARC con el Frente 47. Este último grupo logró mayor control del territorio. La deficiente presencia del Estado en este territorio, como se detallará más adelante, propició la llegada, la aceptación por parte de la población y la toma del poder de las FARC.

La presencia estatal diferenciada en el territorio nacional ha sido una de las características que enmarcan el conflicto armado colombiano, como lo afirma, entre otros, Trejos Rosero (2013).

³ El Derecho Internacional Humanitario define el conflicto armado así “(...) que se desarrollen en el territorio de una alta parte contratante, entre sus fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados que bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas y aplicar el presente protocolo” (CICR, 2008).

La continuidad del Estado colombiano ha sido fragmentada, ya que mientras ha logrado integrar a sus dinámicas políticas, jurídicas, económicas y sociales a los centros urbanos, vastas zonas periféricas se encuentran excluidas y marginadas de sus servicios básicos, posibilitando la aparición y consolidación de poderes paralelos que, basados en la fuerza y el uso de la violencia, establecen órdenes sociales y económicos básicos que permiten la convivencia (Schelenker e Iturralde, 2006, citado por Trejos Rosero, 2013, p. 57).

Esta condición genera en espacios periféricos, incluidos los territorios rurales deslegitimidad política. Las primeras acciones de la guerrilla de las FARC se sintieron en la zona cafetera del norte de Caldas, limítrofe con el Oriente de Antioquia, en donde empezaron a extorsionar a pequeños agricultores (...). Esta región había estado al margen del conflicto hasta bien entrada la década de los noventa. (Verdad Abierta, 2014).

En 1997 se va la fuerza pública de Puerto Venus. Este abandono por parte de las fuerzas del Estado permitió total libertad a las FARC para imponer su autoridad. En 1999, tras la toma de las FARC al municipio de Nariño, “el presidente Pastrana ordenó entonces el despeje de Puerto Venus en Nariño, así como de los corregimientos de Arboleda y Florencia de Pensilvania, Caldas. Lo hizo por solicitud de la guerrilla con la supuesta excusa de liberar a los secuestrados” (Verdad Abierta, 2014).

En los años siguientes, el conflicto se recrudeció cuando paramilitares buscaron recuperar territorios perdidos.

Las organizaciones paramilitares, creadas como auxiliares del Ejército y de las fuerzas policiales del Estado, las cuales eran incapaces de ponerle punto final a la propagación de la

insurgencia, tuvieron un aliado en el presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), quien hizo de la lucha contrainsurgente su bandera de gobierno.

Era común ver operativos conjuntos entre la fuerza pública y los paramilitares. Hacia el año 2002, el presidente Álvaro Uribe puso precio a la cabeza de alias Karina, comandante del Frente 47, quien tiempo después se desmovilizaría, “Poco a poco la ofensiva guerrillera empezó a disminuir por presión del Ejército y, paralelamente, de grupos paramilitares (...). La arremetida legal e ilegal hizo que las FARC se replegaran” (Verdad Abierta, 2014). Estas confrontaciones, sumadas a la política de seguridad democrática de Uribe Vélez, propiciaron en esta región la presencia de los llamados falsos positivos: ejecuciones extrajudiciales que consisten en civiles asesinados por el Ejército y presentados como guerrilleros caídos en combate.

Durante el conflicto en el corregimiento de Puerto Venus la comunidad sufrió “situaciones como desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, homicidios, masacre, delitos contra la integridad sexual, lesiones personales, tortura o tratos crueles, inhumanos y degradantes, detención arbitraria y prolongada, esclavitud, secuestros, amenazas, desplazamiento forzado, discriminación y estigmatización (...). Se estima que en Puerto Venus, durante la década de los noventa fueron víctimas de homicidio 120 personas, 25 fueron desaparecidas, 5 fueron víctimas de minas antipersona y más de 1500 fueron desplazadas en medio de 15 a 20 hostigamientos” (Resolución 2014-560979, 2014). Esto en un territorio cuya población para el año 1998 se estimaba en 2.791 habitantes, corresponde a un aproximado del 53% de la población del corregimiento desplazada (Alcaldía Municipal de Nariño Antioquia, 2000). Adicionalmente, se vulneró la realización de prácticas económicas y culturales, se coaccionó a la comunidad para dejar sus cultivos tradicionales para cultivar hoja de coca, algunas fincas fueron abandonadas. “Se dejaron de practicar actividades

como mercados comunales, sancochos en el río y prácticas deportivas” (Resolución 2014-560979, 2014), además de convites, bailes y otras actividades propias que fortalecen el tejido social de la comunidad.

Estos hechos no solo afectaron de manera individual a las víctimas, sino que se ha reconocido la afectación como colectividad. En 2014, la comunidad de Puerto Venus fue incluida en el Registro Único de Víctimas como sujeto de reparación colectiva, con el fin de que se implementen acciones de reparación, tanto a los individuos como a la comunidad.

4. Metodología

El enfoque metodológico del presente trabajo se basó en el periodismo como disciplina del conocimiento y con el reportaje como metodología del periodismo, planteado por Osorio (2018), donde el reportaje permite una aprehensión de la realidad con métodos como la observación y la entrevista para construir una narrativa, que en este caso se materializaría en un producto radiofónico.

Esta metodología desde el periodismo propició un acercamiento a la comunidad campesina con sus formas de comunicación y transmisión de saberes predominantemente oral y corporal. Este tipo de método permitió sondear dificultades en la investigación a la hora de encontrar un entendimiento de los saberes por parte de quien investigaba, así como de la capacidad de las personas que participaron de la investigación para verbalizar lo que para ellos hacía parte de su realidad cotidiana.

El trabajo se fundamentó en el reportaje como metodología e incorporó otros métodos y técnicas para complementar la investigación que dio como resultado final una entrega radial en la

que se entretajeron los relatos orales de los campesinos, paisajes y recursos sonoros e información de archivos y otras fuentes documentales.

4.1. Observación

La observación es uno de los métodos del periodismo que aporta información para comprender la realidad. En palabras de Osorio (2018):

Las observaciones nos permiten a los periodistas estudiar las comunidades desde dentro, y este primer contacto proporciona una primera aproximación a la realidad, al tratar de llegar a una comprensión de lo que sucede y procurar conocer el punto de vista de la propia gente; es decir, conocer la lectura que estas personas hacen de la realidad. Por supuesto, hay muchas maneras de observar, pero la que históricamente ha usado el periodismo tiene que ver con la mirada flexible y abierta (p. 40-41.)

Entre diciembre de 2017 y mayo de 2019 se realizaron siete visitas al corregimiento de Puerto Venus, tanto a la centralidad como a tres veredas. Inicialmente se tenía el contacto de un líder social del corregimiento que enlazó con otros líderes y campesinos del territorio con quienes se hicieron entrevistas y con algunos se acordaron visitas a sus fincas, casas y establecimientos de caña. Durante las diferentes visitas se hicieron registros fotográficos, en video y cuaderno de apuntes con anotaciones sobre las observaciones.

4.2. Entrevista

Para comprender la experiencia y el saber de los campesinos se usó el método de entrevista o conversación que:

Es un método fundamental de la “metodología del reportaje” ya que nos permite entre-ver más allá de las superficies y comprender en profundidad para narrar (...). Para revivir el pasado y fijar el presente tenemos que ir a través de nuestra oralidad, y debemos reinstaurar

la vieja práctica del diálogo entre los humanos, donde las diversas partes salen enriquecidas. La metodología del reportaje depende de entrevistas con personas, sujetos de investigación o narradores, que son nuestros colaboradores y compañeros en el proyecto (Osorio, 2018, p. 45).

Como experiencia personal de este proceso, es importante recalcar que fue fundamental establecer una escucha y trato respetuoso y transparente, donde desde la primera conversación se aclaró la intención y los alcances de este trabajo. También fue determinante en este proceso el hecho de que mi familia paterna fuera originaria de este territorio, lo que facilitó el relacionamiento y el vínculo de confianza con las personas a entrevistar.

Inicialmente, se concertó un encuentro con un líder de la comunidad que representaba al corregimiento en el plan de reparación colectivo y estaba al frente de varios procesos comunitarios, se hizo una primera entrevista a esta persona, con quien se abordó principalmente el tema del conflicto y del proceso de reparación y reconocimiento de las víctimas. Con la ayuda de este líder, se realizó una reunión con líderes de Juntas de Acción Comunal que representaban a sus veredas en el proceso de la reparación colectiva y que como condición debían ser agricultores. Con algunas de estas personas se programaron entrevistas y visitas a fincas. Adicionalmente se entrevistaron algunos adultos mayores del casco urbano del corregimiento que eran referidos como pobladores antiguos del lugar y que fueran o hubieran sido agricultores.

Se entrevistaron en total 16 campesinos de los cuales 2 eran mujeres y 14 hombres, con edades entre los 33 y 85 años. El número de mujeres y hombres, así como la pertenencia a las veredas y la edad de los entrevistados estuvo determinado por su asistencia a la convocatoria del encuentro antes mencionado y por la voluntad de participar de este trabajo. A algunas personas se les hizo una única entrevista, con otras, se realizaron varias para profundizar algún tema. Estas

entrevistas están soportadas en audio y en algunos casos en video, previo consentimiento informado en todos los casos, permiso que queda explícito en la grabación (**Ver anexo 3**)

Con las primeras entrevistas realizadas se pudieron identificar algunos temas relevantes para el análisis como: prácticas y saberes para la producción de alimentos, prácticas y saberes para la producción de panela, cultivos de uso y de intercambio, formas de trabajo, comercialización de los productos, transmisión del legado, roles familiares, lazos comunitarios, afectaciones del conflicto a los SAT, afectaciones no relacionadas con el conflicto, reparación y recuperación del conflicto.

A partir de estos temas, se planteó una estructura para los programas radiales y se construyó el guion radiofónico así: un programa inicial de contexto histórico, con hitos que servirían para localizar temporalmente los temas a tratar, y se enfatizó en la presencia y evolución de las prácticas agrícolas en el corregimiento. El segundo, introdujo el tema de los SAT, de qué se tratan y cómo se dan en el territorio. El tercero profundizó en los saberes relacionados con la producción de la panela; el cuarto, abordó el tema del conflicto y su impacto en los SAT y el último habló de lo que se espera para el futuro del corregimiento (Ver Anexo 1: Guion radial). A lo largo de los 5 programas radiales se mantuvieron unos recursos narrativos similares como la preponderancia de las voces de los campesinos sobre la de la locutora, el uso de efectos sonoros y música para ilustrar situaciones o crear ambientes acordes con el tema que se estuviera abordando. Algunos de estos efectos de sonido fueron creados a partir de sonidos capturados en el trabajo de campo, como las quebradas, el caminar de las mulas, el sonido del trapiche, aves, lluvia, voces de fondo, entre otros, que eventualmente podrían contribuir a un archivo sonoro de este territorio, sin embargo, esto no corresponde a los alcances del presente trabajo. La música usada es en su totalidad libre de derechos de autor y está citada en el guion radiofónico. La música usada en la cortinilla corresponde a una

fracción de una canción popular colombiana que no está registrada a nombre de ningún autor y que por ende se entiende como libre de pago de derechos.

A continuación se ilustra una guía de las entrevistas iniciales; las entrevistas complementarias no tuvieron guía sino que se realizaron a manera de conversación informal profundizando en algunos temas.

4.2.1. Modelo de entrevista:

1. Nombre:
2. Edad:
3. Lugar de nacimiento:
4. Lugar de residencia:
5. ¿En qué lugares ha vivido?
6. ¿Con quién vive, cómo está conformada su familia?
7. ¿A qué se dedica actualmente, cuál es su principal fuente de ingreso?
8. ¿Qué cultivo le da mayor ingreso?
9. ¿Por cuáles otros cultivos recibe dinero?
10. ¿Cultiva algo que no le genere dinero?
11. ¿Con quién trabaja o ha trabajado usted en la finca?
12. ¿A los cuántos años empezó a trabajar la tierra?
13. ¿Quién le enseñó?
14. ¿Cómo le enseñaba?
15. ¿La persona que le transmitió este conocimiento, cómo lo adquirió?
16. ¿Hasta dónde podría recordar esa cadena?
17. ¿A qué se dedican sus hijos y sus nietos? ¿Usted les enseñó a cultivar?

18. ¿Cómo les enseñaba?
19. ¿Cuáles son las consideraciones a la hora de tener una buena cosecha?
20. ¿Conoce historias, creencias, cuentos, mitos o leyendas de seres o situaciones sobre naturales que impacten la cosecha de una manera positiva o negativa?
21. ¿Cómo era antes y cómo es ahora la agricultura?
22. ¿En qué momento cambió?

Adicionalmente, el uso de fuentes documentales incluyó la revisión de publicaciones académicas sobre conocimiento campesino, SAT, memoria y conflicto armado colombiano para la construcción de un marco conceptual. Además, se revisaron informes, leyes, estadísticas, monografías, archivos de prensa, crónicas, videos, fotografías, entre otros documentos para la contextualización espacio-temporal del trabajo. La información más relevante de los textos fue organizada en fichas de revisión bibliográfica, mientras que la información de fotografías y videos revisados fue organizada en una tabla de descripción de estos archivos.

4.3. Cartografía del Trapiche

Con un grupo de siete personas se realizó una actividad que buscaba entender la dinámica del estable panelero. En esta, previa introducción, se propuso a los campesinos dibujar el establecimiento de caña y ubicar en este los diferentes oficios que se realizan allí, así como las herramientas e insumos que hacen parte de la elaboración de la panela (**Ver figuras 14 y 15**).

4.4. Socialización de Resultados

4.4.1. Programa radial.

Uno de los principales objetivos de este trabajo consistía en la realización de un producto periodístico radial a partir de las memorias de los campesinos sobre sus SAT. El resultado final fue un seriado de cinco microprogramas radiales de entre 11 y 15 minutos que se construyeron a partir

de los archivos de audio de las entrevistas realizadas durante la investigación y recursos de audio como efectos, sonidos ambiente y música.

El seriado radial *Aquí es la vida* partió de las voces y los sonidos para crear una narrativa sonora de la memoria campesina.

Su difusión inicial se dio a través de una emisora local llamada *La voz de Nariño*, gracias al apoyo de la Alcaldía de Nariño, los días sábado desde el 15 de mayo hasta el 22 de junio (Ver anexo 2: Carta de difusión). Después de emitidos, los programas quedaron disponibles y libres para la descarga en la plataforma Soundcloud. La promoción del programa se hizo durante las cinco semanas de emisión, a través de redes sociales como Facebook, WhatsApp y mensajes de texto a una lista de personas de la comunidad que incluyen a la mayoría de quienes participaron con sus entrevistas durante el programa con el horario, el dial y la fecha del próximo programa.

Posteriormente a la emisión de cada programa por la emisora La Voz de Nariño, el archivo se comparte a través de Facebook y WhatsApp. No se realizó medición de audiencias, pero se hicieron algunas conversaciones y mensajes informales con algunos de los colaboradores de la investigación en los que manifestaban haber escuchado los programas y que estos fueron bien recibidos.



Figura 8. Publicidad del programa radial a través de Facebook. (2019)



Figura 9. Promoción del programa radial a través de WhatsApp. (2019)

4.4.2. Póster.

Se realizó un póster para la difusión de la investigación a partir de fotografías o imágenes de archivo que fueran parte de las fuentes documentales del proyecto, como parte del seminario de representaciones visuales de la memoria. Este póster ha tenido algunos espacios de exhibición en

la Universidad de Antioquia, además se exhibió en el corregimiento de Puerto Venus como parte de un encuentro comunitario en la vereda Aguacatal.



Figura 10. Póster sobre los SAT en la vereda Aguacatal de Puerto Venus durante torneo de fútbol veredal. (2019)

5. Hallazgos

Uno de los hallazgos esenciales de esta investigación fue el reconocimiento por parte de los campesinos de su saber como un legado que les da valor dentro de la sociedad. Durante un encuentro grupal, se indagó a las personas qué entendían por Saber Agrícola Tradicional, si bien, indicaron que este término no es usual, sí reconocen de su forma de conocimiento, al que diferencian del conocimiento de las personas de la ciudad. Uno de los participantes respondió: “Es lo que sabe el campesino, dicen que el campesino es una persona ignorante y traigan una persona de la ciudad a ver qué puede hacer cuando llegue a un entable de caña (...) Sin nosotros la ciudad se muere de hambre” (B. Montoya, noviembre 2018). Se reconocen como los proveedores de los

alimentos para las ciudades y al mismo tiempo se quejan porque no se sienten valorados por esa importante función.

Como en la definición de conocimiento tradicional de Gómez y Gómez (2006) los campesinos del corregimiento reconocieron que sus saberes parten de la observación de la naturaleza. Estos relacionaron el término con los saberes sobre el clima, las fases lunares, los momentos aptos para sembrar o cosechar: “Son como las costumbres que uno tiene para sembrar determinado cultivo digamos en menguante o en creciente. Por ejemplo, uno va a sembrar algo y uno dice, ¿en qué tiempo de luna estamos?” (R. Osorio, comunicación personal, 10 de noviembre de 2018). “Cuando uno corta la guadua, que por la mañana la guadua tiene el agua abajo, entonces se debe cortar antes de la seis de la mañana” (O. Montoya, comunicación personal, 10 de noviembre de 2018). También relacionan el término con lo que enseñan los padres a los hijos: “todo lo heredado de nuestros papás, de nuestros abuelos, es la misma tradición que seguimos de ellos” (B. Montoya, comunicación personal, 10 de noviembre de 2018). Es decir, reconocieron en sus saberes una forma de relación con la naturaleza y con los otros en la que se transmite el conocimiento a las nuevas generaciones para salvaguardar la tradición campesina.

5.1. Tipos de cultivo

En la agricultura de Puerto Venus se encontraron cultivos para el uso familiar o pancoger y otros para el intercambio o comercialización. Una tercera categoría es la de los productos que no son cosechados sino recolectados del bosque o los matorrales que crecen de manera silvestre.

En este último grupo se encontraron alimentos como la mafafa (*Xanthosoma sagittifolium*), que es un tubérculo rico en almidón, común en la región y recolectada por los campesinos en las zonas aledañas a los riachuelos y quebradas. El balso y el cadillo, usados en la preparación de la panela hacen parte de esta categoría de plantas recolectadas, al igual que la guadua, que tiene gran

importancia como material de construcción, así como el árbol de majagua, del cual se usa la madera y la cáscara para tejer canastos.

En cuanto a los cultivos de pancoger se encontraron alimentos de gran relevancia en la dieta local como el maíz, el plátano, el frijol, la yuca. La ahuyama es una verdura nativa que cultivaban los indígenas pantágoras que habitaban este territorio (Cornare- Iner, 1993). En la actualidad es poco consumida y se considera “maleza”. El arroz⁴ también se cultivó en el territorio, tanto como para consumo propio como para la venta, pero comunicación personal, 6 de abril de 2018).

Este tipo de productos se cultivan en las veredas para el consumo familiar y cuando hay excedentes se reparten a familiares y vecinos. Son pocos los campesinos que venden este tipo de alimentos, pues en la centralidad del corregimiento tienen poca salida y el costo de llevarlo a otros centros poblados es muy alto dejando pocas ganancias a los campesinos. En la centralidad del corregimiento se venden verduras producidas en las veredas, aunque también se traen otras verduras como papa, zanahoria, repollo o frutas, desde el municipio de Sonsón que cuenta con un clima frío y produce alimentos que no se dan en el clima de Puerto Venus.

⁴ El arroz fue un cultivo introducido que se sembró durante algún tiempo, porque las tierras tenían buenas condiciones para este producto, según el testimonio de G. Toro, pero que por los bajos precios se dejó de cultivar. Esto significa que hubo una pérdida de los saberes específicos que tenían los campesinos para cultivar arroz, pero también demuestra que el saber campesino implica la adaptación y supervivencia y en este caso puntual, se reemplazó el arroz por otros cultivos que fueran más rentables.



Figura 11. Venta de frutas y verduras en el parque principal de Puerto Venus. Hincapié (2017)

Los cultivos de intercambio de mayor importancia económica son la caña y el café. El cacao, por su parte, se sembraba principalmente para el consumo familiar, pero en los últimos años se promueve su siembra y tecnificación con fines de exportación por parte de la Asociación de Cacaoteros del municipio de Nariño, la Administración Municipal, Fedecacao y el Ministerio de Agricultura Nacional. Sin embargo, se encuentran algunas problemáticas en el cacao, pues, nuevamente, se está capacitando a los agricultores, no para que produzcan su propio cacao, sino para que vendan el grano a empresas con la capacidad de procesarlo, dejando la mayoría de la ganancia a los intermediarios y haciendo vulnerables a los campesinos a las variaciones en el precio del grano en el mercado.



Figura 12. Marquesina para el secado del cacao. Alcaldía municipal de Nariño, Antioquia (2018).

5.1.1. Café

El café se vende en forma de almendra, con cáscara, en sacos. Los campesinos diferencian dos calidades, la superior, en la que los mejores granos de café son seleccionados por los campesinos y tiene un buen precio en la Federación de Cafeteros. La calidad inferior es café sin seleccionar y es comprado por los dueños de tiendas o en la distribuidora del corregimiento de Puerto Venus a menor precio que el café superior. Es habitual que el pago del café en las tiendas y distribuidoras se dé en dinero y/o en especie, a cambio de productos de la canasta familiar.

Dos veces al año se cosecha, siendo una de las temporadas de mayor producción que la otra. La de mayor producción se da entre los meses de septiembre y noviembre y la de menor producción, que es llamada traviesa, se da entre los meses de marzo y mayo. Durante estas temporadas se proveen de buena parte de los ingresos económicos del año no solo los dueños de los cafetales sino también los recolectores y, en general, la economía del corregimiento. Durante estos meses se incrementa la oferta de café pero decrece la oferta de panela, por lo que es común que el precio de la panela se alce en los meses de cosecha de café.

En la actualidad muchos campesinos dependen exclusivamente de este cultivo para su subsistencia. Diferentes entidades apoyan con procesos de formación, capacitaciones e insumos agrícolas la producción del café en el corregimiento y en la región en general: la Federación Nacional de Cafeteros, a través del Comité de Cafeteros local, la Administración Municipal a través de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (Umata) o el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena).



Figura 13. Un hombre seca almendras de café en el parque principal de Puerto Venus. Hincapié (2017)

Las técnicas de cultivo del café han cambiado con el paso del tiempo y con la intervención y acompañamiento de las entidades anteriormente mencionadas.

(Antes) nos íbamos para las cafeteras y arrancábamos el colino debajo de las cafeteras grandes y lo llevábamos al lote y lo sembrábamos sin ninguna técnica, pero al paso de que fue avanzando el café en esta región (...) Nos fueron enseñando cómo se cultiva el café. (Ahora) hacemos los germinadores, (...) hacemos los semilleros, ahí lo llevamos a lote, lo

sembramos con las medidas suficientes (G. Toro, comunicación personal, 6 de abril de 2018).

En las capacitaciones que hacen las entidades se promueve el uso de prácticas tradicionales: uso de abonos orgánicos a base de pulpa del café, residuos vegetales y estiércol, desyerbe de los cafetales de manera manual sin eliminar raíces de las malezas para evitar deslizamientos en los terrenos pendientes. Un campesino explica la técnica del chapurreo para el control de malezas:

Una cafetera, no la desyerbe con químicos ni la desyerbe con azadón, sino hágale al voleo, ese es el chapurreo⁵ (...). Entonces las cafeteras se mantienen bonitas, porque las cafeteras quedan a medias, limpias y no limpias, pero entonces queda con las cepas, con las raíces, entonces en el tiempo de las lluvias no se lava, menos erosión, esa es una de las formas buenas de trabajar en esta región (G. Toro, comunicación personal, 6 de abril de 2018).

Esta técnica busca conservar una capa vegetal y de raíces alrededor de los árboles del café para evitar la erosión. La principal desventaja es que exige mayor frecuencia de desyerbe, por lo que algunos campesinos prefieren usar herbicidas químicos que dañan la tierra y tienen un mayor costo o arrancar completamente la maleza usando azadón. El chapurreo no solo se usa en el control de malezas del café. Es una técnica que evita la erosión y los deslizamientos de tierra, que son problemas frecuente y que son causantes de copiosas pérdidas materiales en esta región montañosa. De esta manera, como el saber es adaptable, los campesinos, algunos con escepticismo, otros con curiosidad, prueban las técnicas enseñadas en los procesos de formación y si son efectivas, las incorporan a su corpus de conocimiento.

⁵ Se trata de una práctica para retirar las malezas sin arrancar sus raíces para evitar la erosión del suelo.

En cuanto a las variedades del café, aunque en la región hay un gran número de variedades, se reconocen en la zona principalmente la variedad Tabí, Caturra y Colombia, esta última preferida por los campesinos y promovida por la Federación de Cafeteros en la zona por su resistencia a las plagas y por su productividad. Las semillas de café variedad Colombia son entregadas por el Comité de Cafeteros local como semillas certificadas, pero los campesinos prefieren seleccionar sus propias semillas.

En estos últimos años ha habido muchas variedades de café, pero las variedades resistentes a las plagas es una variedad que se llama variedad Colombia, que hace por ahí unos 20 años salió, por parte del Comité de Cafeteros, una variedad Colombia que salió muy mala, pero entonces, de los árboles que producían bastante, las comunidades seleccionaban los árboles mejores y se fue creando una variedad resistente y buena (...). Para seleccionar las semillas, uno se mete al lote y busca los árboles que más produzcan (...) va y le coge los granos más fértiles y va seleccionando las variedades, porque es que cuando los Comités de Cafeteros mandan las semillas (...) los cultivos salen muy ordinarios, entonces el campesino de su propio lote o del lote del vecino va y busca los mejores árboles y saca las variedades y en esta región se produce mucho café, inclusive que por aquí es tan bueno para café que en muchas fincas no abonan y cogen mucho café (G. Toro, comunicación personal, 6 de abril de 20018).

Gracias al saber campesino se logran adaptar unas semillas producidas de manera masiva a las condiciones particulares del territorio y se logra una mejor producción. La selección de semillas es uno de los asuntos más importantes para los campesinos en Puerto Venus, pues estos afirman que por las condiciones particulares del territorio como la alta humedad, lluvias y diferentes climas dentro del mismo territorio, la mayoría de semillas deben ser producidas por ellos mismos y

normalmente no son aptas las que son entregadas como certificadas. Esta es una de las ventajas de la agricultura tradicional en el territorio, frente a la agricultura tecnificada, que no tiene en cuenta el saber campesino.

5.1.2. Caña

Como se indicaba en la introducción de este informe, esta investigación profundizó en los saberes relacionados con el cultivo de caña y la producción panelera. Este énfasis se realiza por varias razones. En primer lugar, se trata de un cultivo tradicional, que ha tenido una permanencia amplia en el territorio desde la llegada de los colonos y que aún hoy es uno de los cultivos con mayor relevancia económica. En segundo lugar, la producción de panela tiene en sí toda la cadena productiva, desde la siembra de la caña, hasta el empaquetamiento y distribución del producto final que es la panela en polvo o en bloques, lo que entre otras cosas garantiza cierta autonomía económica para los campesinos, lo que no sucede con los demás cultivos que se dan en la zona. Además, la producción panelera se ha consolidado y mantenido gracias al trabajo solidario entre familiares y vecinos, lo que ha favorecido el fortalecimiento del tejido social. Finalmente, uno de los aspectos que más llamaron la atención, fue como durante la época del conflicto, a pesar de que muchos campesinos reemplazaron sus cultivos tradicionales por coca, muchos también mantuvieron sus cultivos de caña, pues la panela seguía siendo fundamental para la alimentación de las familias y, cómo se menciona en una entrevista, los campesinos sentían afecto por la caña.

Durante el conflicto en mi casa nunca se paró la caña, la caña nunca se dejó a un lado, antes fue mejorando los cortes, nos sirvió antes para empujar los cortes de caña. En ese tiempo sí se acabaron cafeteras para sembrar cultivos ilícitos, pero a la caña sí se le puso mano (...).

Porque mi papá siempre ha querido mucho lo que él ha sembrado y él la caña nunca la tocó.

(O. Montoya, comunicación personal, julio 2018)

A diferencia del café y el cacao, que solo se da por temporadas, la caña ofrece la posibilidad de producir panela durante todo el año y eso significa disponer del producto para el consumo familiar y para la venta, es decir, se trata de un ingreso económico permanente. Este cultivo aparece como segundo en importancia económica después del café, según el Plan de Desarrollo del municipio de Nariño (Municipio de Nariño, 2016).

La panela es vendida en la distribuidora del corregimiento para el consumo interno, también es llevada al municipio de Nariño al centro de acopio de Pasonar⁶, o vendida directamente a intermediarios que llevan el producto a otros municipios, incluida la ciudad de Medellín. Los ingresos derivados de la venta de la panela se ven afectados con las variaciones de los precios del mercado y de los intermediarios. La ganancia de los campesinos es de alrededor del 32% del precio que tiene el producto para el consumidor final. Por ejemplo, en abril de 2018 una libra de panela pulverizada costaba alrededor de \$3.500 en un supermercado de la ciudad de Medellín, mientras que el agricultor de Puerto Venus recibía alrededor de \$1.150 por cada libra (O. Montoya, comunicación personal, 7 de abril de 2018). Es decir que casi el 68% del precio final se queda en la cadena de intermediarios.

Los campesinos deben asumir el costo del transporte de la panela. Para ahorrar dinero y tiempo que implica el transporte hasta la centralidad del municipio de Nariño, algunos campesinos venden su panela a la única distribuidora del corregimiento, pese a que en ese lugar compran la panela a muy bajo precio.

Uno se acoge a lo que ellos digan, porque aquí no hay más con quién hablar, sino ellos no más, ellos son los que compran todos los productos acá, se puede decir que ellos. Esa

⁶ Asociación Municipal de Paneleros de Nariño.

distribuidora sostiene la mayor parte de estas tierras, de este cañón, pero hace mucha plata, se aprovecha mucho de la humanidad, porque uno saca los productos y tiene que darlos baratos, porque no hay comercio competente a las cosas (R. López, comunicación personal, diciembre 2018).

Los campesinos deben elegir entre vender su producto al precio ofrecido por la distribuidora local o ganar un poco más, pero asumiendo el valor del transporte del producto hasta el municipio de Nariño.

En cuanto a la técnica de cultivo, en la región se siembra utilizando principalmente el sistema de cajuela y por cogollo (Municipio de Nariño, 2016), método que es habitual en lugares con las condiciones geográficas y sociales propias de Puerto Venus:

Este sistema de corte se realiza por desguíe o entresaque, sin posibilidad del uso de maquinaria y prácticamente sin fertilización, este sistema de producción generalmente se usa en zonas de ladera y de comunidades campesinas. En este sistema es común que la mano de obra sea de carácter familiar y de áreas muy pequeñas establecidas con el cultivo (López, 2015).

Esta manera de sembrar es común en otras regiones del departamento con condiciones geográficas y sociales similares a las de Puerto Venus, en áreas montañosas, pequeñas parcelas y mano de obra familiar o vecinal, a diferencia de lo que ocurre con el cultivo de caña para la producción de azúcar que se hace en departamentos como el Valle del Cauca, en grandes latifundios y mano de obra asalariada. En el caso de Puerto Venus, la caña se cultiva en zona de laderas y pendientes.

En las partes bajas del corregimiento, a unos 900 ms.n.m., pese a que sí se siembra caña, según los campesinos, esta no es de buena calidad y es poco apetecida en el mercado. En estos lugares bajos predomina el cultivo de pastos para la ganadería, mientras que en las partes más altas y pendientes se cultiva mayoritariamente caña y café. Los campesinos consideran que la calidad de la panela está determinada por la altura y el clima donde se ubica el sembradío.

He visto sacar la panela para las partes calientes y para las partes que vivimos nosotros y no es lo mismo, la panela requiere un clima (templado), donde es demasiado caliente no cuaja, donde es demasiado frío no da el polvo, el punto de la panela es donde estamos nosotros (O. Montoya, comunicación personal, julio de 2018).

Como se ha mencionado antes, los SAT incluyen saberes sobre la influencia del clima en la producción agrícola. Las condiciones geográficas del territorio de Puerto Venus cuentan con particularidades a las que los campesinos deben adaptar sus prácticas agrícolas. Por ejemplo, como se mencionaba antes, el corregimiento cuenta con diferentes pisos térmicos que determinan las condiciones y los tipos de cultivos que se siembran. Así mismo, la abundancia de lluvias es un factor que los campesinos han aprendido a aprovechar para su beneficio. Esto evidencia un saber sobre el clima a partir del cual se ha perfeccionado la producción de panela en el territorio a través de la observación y la experiencia. Los campesinos han relacionado la calidad de la panela con otros factores como el desyerbe del cultivo, el abono, las lluvias, la temperatura, entre otras.

Sobre el uso del abono, los entrevistados coincidieron en que en el corregimiento no es usual que los campesinos abonen los cultivos de caña, o si lo hacen, abonan en cantidades mínimas y con abonos orgánicos como la pulpa de café. Los cultivos de caña no son abonados con fertilizantes químicos. La tierra de este lugar tiene los nutrientes necesarios para el cultivo sin necesidad de ningún tipo de producto químico como fertilizantes ni plaguicidas.

Inclusive, algunos agricultores recomiendan evitar el uso de abonos en los cultivos de caña, o espaciar el abono con el corte: “No da punto para (panela en) polvo un corte que esté muy abonado, sale *perilludo*⁷. Usted sí puede abonar, pero tiene que dejar varios meses sin cortar” (U. Montoya, comunicación personal, julio de 2018). Así mismo, es escaso el uso de plaguicidas para este cultivo, porque en la región no se presentan ningún tipo de plagas en la caña.

Pues lo que es la caña por aquí no hemos usado ningún veneno para plaga, porque por aquí no se ven plagas como para otras partes, que le da ceniza a la caña o no sé qué, la caña con tal de mantenerla bien desyerbada (J. Morales, comunicación personal, julio de 2018).

Esto significa una gran ventaja para los campesinos, porque no deben gastar dinero en la compra de plaguicidas, además de que la panela no presenta residuos de sustancias químicas que pueden llegar a afectar la salud humana.

Otro de los mantenimientos que necesita el cultivo de caña es el desyerbe o la eliminación de malezas que compiten por los nutrientes del suelo con la caña. Sin embargo, el desyerbe a destiempo puede perjudicar la calidad de la panela, por ejemplo, antes de cortar la caña panelera, se debe evitar desyerbar durante un lapso de varias semanas: “La caña desyerbada no se puede cortar, si usted corta un tajo que tenga 20 días o un mes de desyerbada le va a salir así (mal), no le da para sacar (panela en) polvo” (U. Montoya, comunicación personal, julio de 2018). El entrevistado dijo no saber la explicación para este hecho, pero que lo ha corroborado por medio de la experiencia. Así mismo, explicó que la caña de un cultivo nuevo no se debe usar en una molienda si no se combina con un corte de un cultivo más antiguo, pues si no se tiene esta precaución se puede llegar a malograr la producción.

⁷ Pegajoso.

También, se debe tener en cuenta la temporada lluviosa o seca para el corte de la caña. Según los campesinos, la mejor época para el corte de caña es el invierno, pues el calor acelera el proceso de descomposición de la caña. Aun así, los campesinos cortan caña durante el verano, pero deben molerla a las pocas horas de haberla cortado para evitar que se dañe, en la temporada lluviosa cuando la temperatura es más baja puede durar un poco más entre el corte y la molienda. La lluvia también puede perjudicar la panela, cuando se trata de un aguacero esporádico en la temporada seca, no se debe cortar la caña inmediatamente pues corre el riesgo de que ésta se vinagre.



Figura 14. Caña sembrada en la vereda Aguacatal. Viana (2018)

Después de cortada, la caña se empieza a descomponer o a vinagrar y a la hora de la molienda, la caña vinagre puede echar a perder la producción completa de la panela. Los cultivadores no deben esperar mucho tiempo desde que cortan la caña hasta que la muelen. Usualmente, no transcurre más de uno o dos días desde que se corta hasta que se muele y se cocina. Sin embargo, por diferentes circunstancias como el daño del trapiche o la falta de combustible, se puede llegar a retrasar la elaboración de la panela, lo que pone en riesgo la calidad de la caña. Los

campesinos han ideado estrategias para preservar la caña cortada: “No se puede dejar asolear, toca dejarla en la sombra después de cortada (...). En muchas partes acostumbran que la cortan y en la tarde la amontonan y la tapan con rastrojo” (U. Montoya, comunicación personal, julio de 2018). Los campesinos refrigeran las varas de caña para preservarlas con los recursos que encuentran a la mano. Otra estrategia para evitar que el avinagramiento dañe la producción de panela es que cuando se empiezan a dañar, se cortan las puntas de la vara que es por donde empieza la descomposición y el resto se puede moler para hacer la panela.

El proceso de la panela inicia con la molienda de la caña en el trapiche. Durante las visitas a los entables paneleros se encontraron dos tecnologías de trapiche: el de motor y el de rueda Pelton. Según los relatos de algunos campesinos mayores, anteriormente era más usual encontrar trapiches movidos manualmente o por bestias. Un antiguo habitante de la vereda El Piñal, menciona como anécdota que hace alrededor de cincuenta años, en el sector de La Torre (municipio de Pensilvania, Caldas), existía un entable que funcionaba con un trapiche movido por bestias y que como característica particular se encontraba construido debajo de una gran peña:

Había un campo muy grande debajo, debajo de la peña, entonces ahí cabía el mayal, el mayal, las bagaceras (...) porque era una peña muy grande, yo la conocí. (La hicieron ahí) para ganarse el techo de la ramada (...) La ramada ya la dejaron caer o el entable pues, la peña si está allá, sí, esa sí, pero dejaron de moler allá, como los dueños ya se acabaron, entonces eso ya lo dejaron (M. López, comunicación personal, diciembre de 2017).

El entrevistado confirmó que no era muy usual este tipo de construcciones en los que se aprovecharan estructuras naturales para construir las ramadas y que este lugar era llamativo por esto. Lo que sí era común era el funcionamiento de los molinos con la fuerza de mulas, caballos e incluso movidos por personas.

Ponen tres masas, una grande y dos (paraditas), entonces aquí va un empiñonado con el eje en el centro, en el eje va el grande que mueve las masas y aquí le ajustan un palo, lo aprietan bien y se extiende y allá se le amarra el caballo, entonces el caballo da las vueltas y va moliendo y le meten la caña (L. Hincapié, comunicación personal, diciembre de 2017).

En la actualidad, el trapiche más usado es el que funciona con un motor alimentado por combustible. Así como en los otros trapiches hay una persona encargada de introducir la caña por el molino y al otro lado hay otra persona encargada de recoger el bagazo de la caña que después es aprovechado para alimentar los hornos.



Figura 15. Trapiche con rueda Pelton en la vereda El Bosque. Viana (2018)

Otro tipo de trapiche es el que funciona con rueda Pelton. El trapiche está adaptado a una rueda con compartimientos a los que les cae agua corriente lo que genera el movimiento de la rueda, que a su vez hace girar el molino de caña. Esta tecnología tiene la ventaja de que no necesita de la compra de combustibles ni del alquiler o el uso de animales de carga, pero requiere una mayor inversión inicial para la instalación de la rueda y la disponibilidad de una fuente de agua cercana, lo que es muy factible en el territorio que cuenta con abundantes nacimientos de agua.

Oficios y herramientas.

Durante un ejercicio que se llamó Cartografía del trapiche realizado con un grupo de campesinos productores de panela se le pidió al grupo ubicar dentro del trapiche las diferentes herramientas que usaban para la preparación del producto así como de las personas que desempeñaban algún oficio dentro del lugar.

Las personas explicaron y organizaron el proceso de la preparación de la panela en cuatro partes: la caña, el guarapo, la miel y la pulverizada o gaveriada. A partir de ese orden se explicaron los diferentes oficios y herramientas usadas durante el proceso.

La caña se corta la caña con machete, se transporta en mulas o a pie hasta el entable y se apila. El **maquinero o maquinista** es la persona encargada de meter la caña en el trapiche para molerla. Esta persona “debe saber cómo mete la caña a la máquina, porque tiene su lado, sino no impulsa la máquina”. Este es uno de los oficios más peligrosos en el entable o establecimiento de caña, pues el motor puede atrapar las prendas de vestir o alguna extremidad causando una amputación o la muerte. El **bagacero** es la persona encargada de retirar el bagazo o residuo de la caña y apilarlo cerca del horno para que el **atizador** pueda usarla. Este se encarga de mantener la temperatura correcta en el horno de leña.

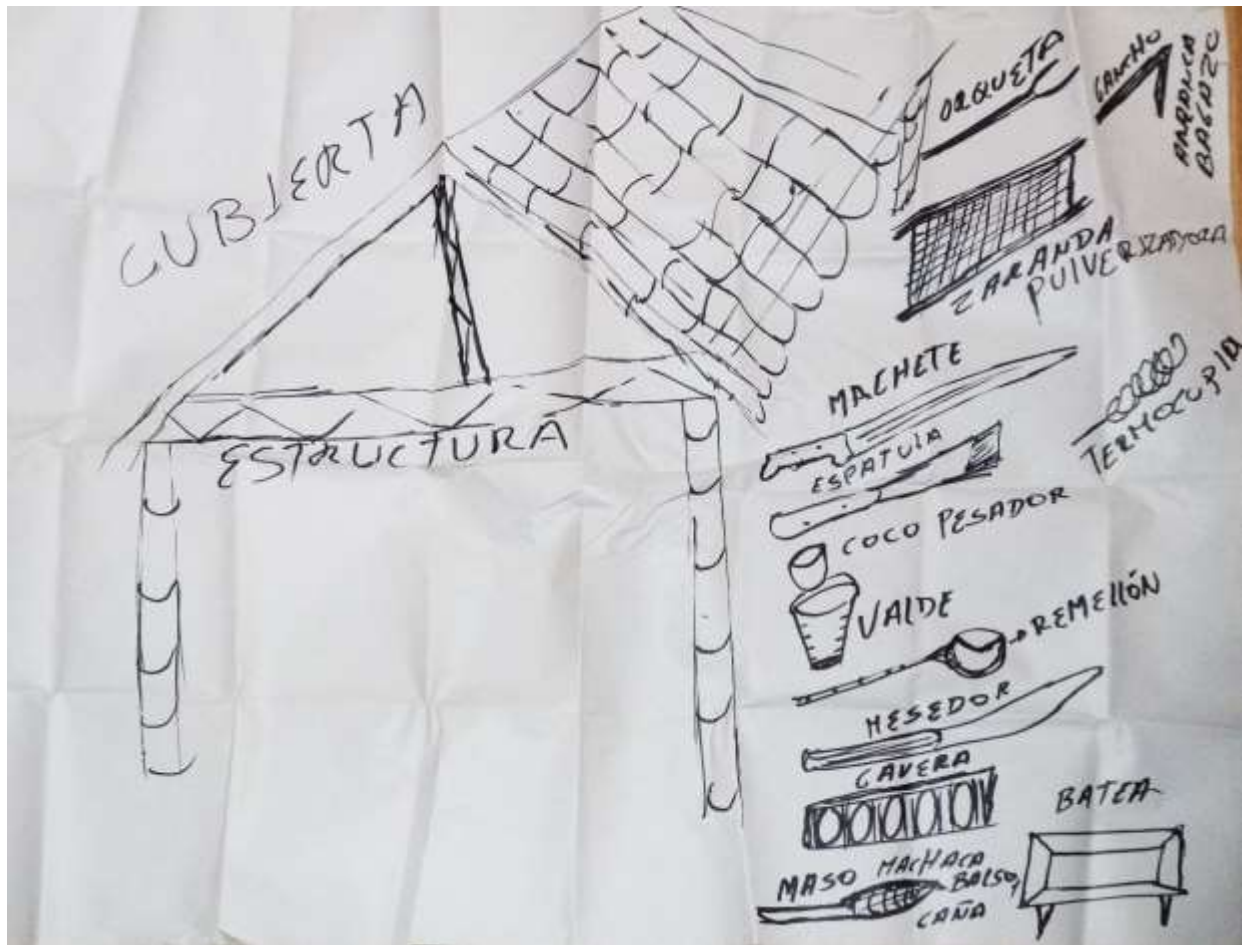


Figura 16. Herramientas usadas en el trapiche para la elaboración de la panela. Elaborado por un grupo de habitantes de Puerto Venus. (2018)

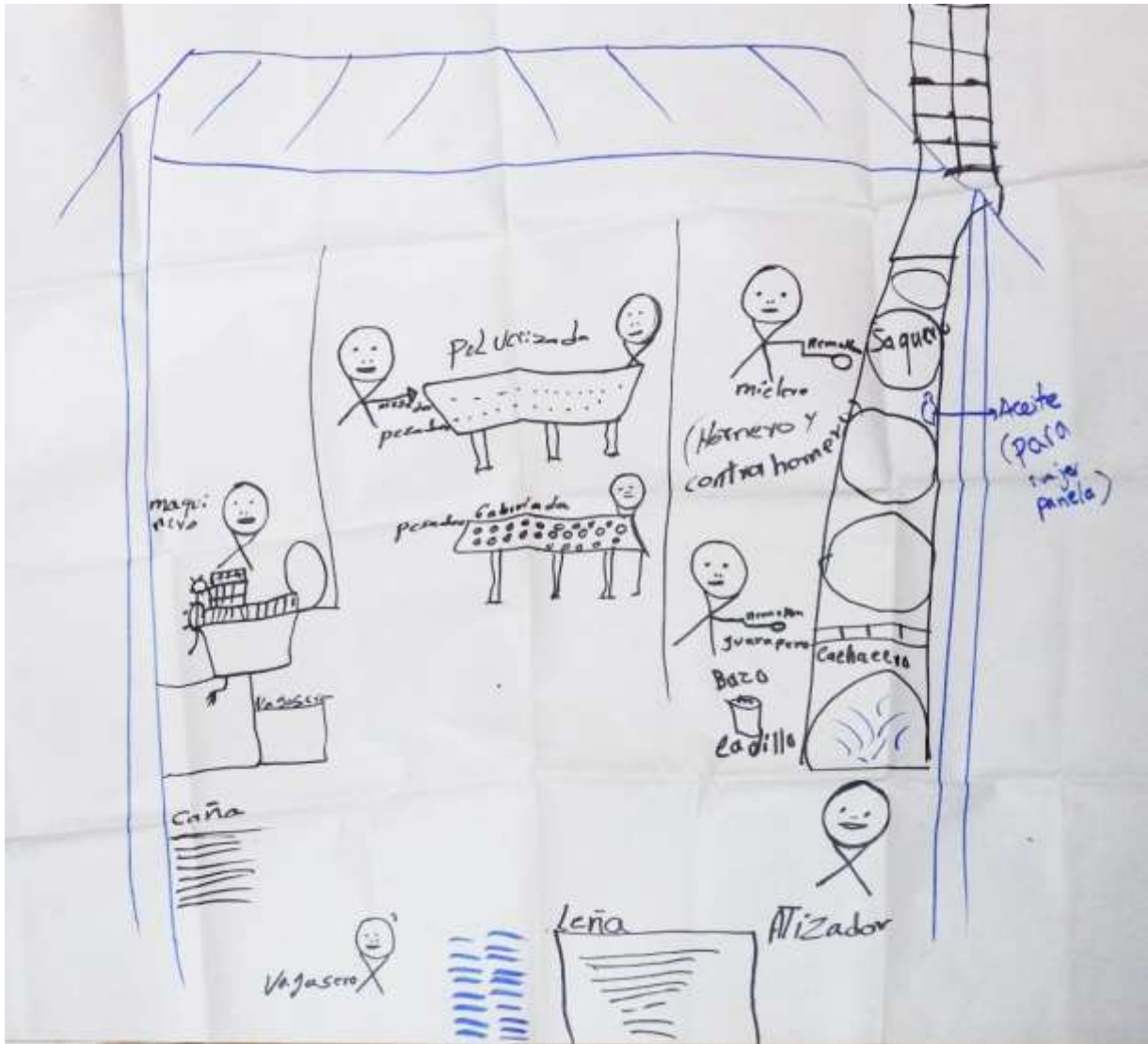


Figura 17. Oficios del trapiche. Elaborado por un grupo de habitantes de Puerto Venus(2018)

Cuando se indagó por el oficio del atizador, durante el taller de cartografía, los asistentes coincidieron en calificarlo como un trabajo difícil, porque “el horno hay que mantenerle la candela pareja, tiene que respirar, cualquiera no es capaz de hacerlo”. Sin embargo, en una de las visitas a un trapiche se encontró que el atizador era un joven de 18 años. Éste a su corta edad, ya había logrado una experticia y era reconocido como un buen atizador por los vecinos y compañeros en el trapiche. Sin duda, este oficio fue aprendido por el joven por medio del trabajo en el trapiche siendo

aún menor de edad, lo que habla de la relevancia de la participación de los jóvenes desde temprana edad para la transmisión de los saberes.

El guarapo o jugo de la caña cae del trapiche a un tanque y es transportado por medio de una tubería o manguera a otro tanque. A este se le agregan cáscara de balso y cadillo para clarificar y limpiar impurezas. El uso de la cáscara de balso es de origen tradicional y su uso no es exclusivo de la región sino que está difundido en las distintas regiones paneleras del país y de América Latina (Quezada Moreno, Quezada Torres, & Gallardo Aguilar, 2016).



Figura 18. Maquinero y bagacero. Trapiche de la familia Montoya, vereda Aguacatal. Viana (2018)



Figura 19. Carlos, a sus 18 años es atizador en el trapiche de la familia Montoya. Viana (2018)

El **guarapero u hornero** es la persona encargada de este proceso y de llevar el guarapo a cocinar al horno, además de retirar la cachaza. Esta persona también pasa con el remellón el guarapo a la paila del **mielero o contrahornero**. Este a su vez debe cuidar que el líquido se cocine sin quemarse y debe avisar cuando ya tenga el punto para ser panela. Cuando está en miel se le echa aceite de cocina para que corte la espuma, “cuando la miel se pone gruesa, con burbujas gruesas, con un palito se saca y si ya está tiesa ya la puede sacar”. El encargado de decidir si ya la panela está lista normalmente es la persona más experimentada o el dueño del entable, quien a su vez debe tener la capacidad de realizar cualquiera de los oficios. En ese momento, la panela se lleva ya sea a pulverizar en una zaranda o a unos moldes llamados gaveras.



Figura 20. Hornero o guarapero usando el remellón para pasar el líquido de fondo. Entable familia Morales, vereda Venecia. Viana (2018)

Estos oficios hacen parte de los SAT que se encuentran en la memoria de los campesinos de Puerto Venus. La repetición del proceso de la panela, una y otra vez es una manera de recordar el saber, es una forma de volver a la memoria depositaria de las habilidades necesarias para sacar una buena panela y al mismo tiempo una forma de enfrentar posibles dificultades que se presenten en la producción. Estos oficios también son transmitidos mediante la práctica a los jóvenes campesinos que algún día desempeñarán las funciones de sus mayores, pero serán determinantes las aptitudes previas, pues algunas personas tienen más “maña” que otras para desempeñarse en los diferentes lugares del trapiche.

La producción de la panela es una práctica tradicional de gran valor social. Se han establecido relaciones de trabajo basadas en la ayuda mutua, como es el caso de las “rondas” por las fincas, en las cuales, se trabaja en los cultivos de amigos y familiares, con el fin de que estos también apoyen el propio trabajo. En estos casos, si bien, puede haber pago, el intercambio de trabajo por dinero no es primordial, sino el apoyo mutuo basado en vínculos de vecindad y de familiaridad.

Además de este modelo de trabajo de ayuda mutua en el que se consolidan vínculos familiares y vecinales, el momento de la molienda también congrega a vecinos y amigos que llegan a observar y a conversar con quienes trabajan; en ocasiones hay niños, hijos de los trabajadores o vecinos jugando en el entable junto a sus padres; los visitantes animan con sus conversaciones y compañía el trabajo extenuante que significa preparar la panela.

Sin embargo, el Ministerio de la Protección Social, entidad que establece el reglamento técnico sobre los requisitos sanitarios que se deben cumplir en la producción y comercialización de la panela para consumo humano, prohíbe la presencia de visitantes en el entable panelero: “No se permite la presencia de animales y personas diferentes a los operarios en las áreas de producción” (Resolución 779 de 2006). De esta manera, la normatividad va en contravía de una práctica tradicional que propicia el encuentro y la cohesión de la comunidad.

Esto de cierta manera conlleva una contradicción: la comunidad de Puerto Venus fue reconocida como sujeto de reparación colectiva y esto implica unas acciones establecidas en el Plan Integral de Reparación Colectiva en cuanto al daño cultural y comunitario y establece como medida de reparación la reconstrucción del tejido social a través de acciones que responden a los daños psicosociales que afectaron a las comunidades en el conflicto armado y una de estas acciones es la recuperación de las prácticas sociales:

Recuperar prácticas sociales asociadas al intercambio y la convivencia, que se vieron afectadas en el marco del conflicto armado: Las acciones de este componente buscarán impulsar, recuperar, innovar o reconstruir prácticas sociales habituales que permitan el restablecimiento de la confianza horizontal (entre los pares), las prácticas de convivencia y de intercambio al interior de los colectivos víctimas del conflicto, motivando la generación

de ejercicio de trabajo en red (Unidad para la Atención Reparación Integral de Víctimas, 2018).

Los campesinos reconocen el encuentro alrededor de la preparación de la panela como una práctica comunitaria donde se estrechan lazos de solidaridad y afecto, es decir, las mismas prácticas sociales habituales que busca recuperar la UARIV en las comunidades afectadas por el conflicto y que la legislación nacional prohíbe por considerarlas inseguras para los trabajadores y los consumidores de la panela.



Figura 21. Una mujer con su hija visitando el entable de la familia Montoya mientras preparan la panela. Viana (2018)

Algunos visitantes de la molienda llegan con recipientes esperando que les regalen miel de caña para hacer aguapanela. El regalar miel o alimentos producidos en la finca a vecinos y familiares que lo necesitan es una práctica común y se considera un deber moral. Como ejemplo un campesino explica que no se debe dejar ir con las manos vacías a nadie que llegue a pedir panela, miel o guarapo, pues la generosidad trae abundancia al dueño del trapiche mientras que el egoísmo trae desgracias. Para reafirmar esta idea cuenta la historia de un campesino productor de panela que tenía un trapiche en una vereda cercana y que era conocido por ser tacaño, pues cuando sacaba

panela e iba algún pobre a pedirle miel siempre se la negaba. En una ocasión, un derrumbe arrasó con su trapiche y parte de su cultivo de caña y quedó en la miseria (U. Montoya, comunicación personal, julio de 2018). El mismo campesino afirma ser testigo de la conducta del hombre y del derrumbe que destruyó su propiedad. Inclusive, durante un recorrido por la vereda, señaló el lugar donde había ocurrido el derrumbe. Así mismo explica que en el trapiche de su familia nunca ha ocurrido un accidente y siempre les ha ido bien, porque son generosos con los pobres y con los vecinos.

El consumo de bebidas a partir de la caña es tradicional en la mayoría del departamento de Antioquia y otras regiones del país. Por su parte, en Puerto Venus la aguapanela o el guarapo es una bebida básica para acompañar alimentos o como hidratación en las faenas de trabajo, estas tienen un efecto energizante por su alto contenido de azúcar. Esta bebida se prepara con agua y puede ser a partir de la miel de la caña o de la panela, cocida o simplemente diluida en el agua y algunas veces acompañada con limón.

Otra bebida tradicional en el corregimiento es la chicha elaborada a partir de la panela o la miel de caña diluida en agua y fermentada con “cunchos”⁸. En las entrevistas realizadas solo una persona afirma saber el proceso de la elaboración de la chicha y haberla hecho frecuentemente en el pasado, pero varias personas recuerdan haberla consumido o haber presenciado su consumo. La chicha se usa básicamente de manera recreativa, como bebida alcohólica para amenizar las arduas jornadas de trabajo y también las reuniones y fiestas; sin embargo, en la actualidad su consumo ha desaparecido casi por completo.

⁸ Los cunchos son un tipo de levadura. Esta levadura es por lo general compartida entre quienes producen la bebida, pero ningún campesino supo explicar su origen.

Según Arnaldo Morales, de la vereda Venecia (Comunicación personal, abril de 2018) los jóvenes de la región ya no consumen chicha pues prefieren consumir bebidas alcohólicas comerciales como el ron, el aguardiente y la cerveza. La desaparición de la chicha en la zona se debe, en parte, a la desaparición de los mayores que la sabían hacer y que la bebían en las reuniones. El entrevistado también afirma que el conflicto contribuyó a la desaparición de la chicha. “Cuando esa violencia por aquí, todo eso se acabó y ya. Ya la gente no se dedicaba sino encerrarse en la casa y ya, entonces ya no sacaban tiempo para entretenerse con la demás gente”. Explica que no había ninguna prohibición para su fabricación ni consumo por parte de los grupos armados, pero las personas evitaban las fiestas o las reuniones y, por ende, se dejó de lado esta práctica.

La caña también es usada para complementar la alimentación de los animales, principalmente para las mulas y caballos. Por su alto contenido en azúcar, se usa como una especie de energizante para los animales de carga, necesaria para el rendimiento durante las largas y dificultosas jornadas y un animal que se le complemente su alimentación con caña tiene un rendimiento extra: “la bestia que sea bien cañera tiene mucha fuerza, debido a (que) la caña, es dulce” (J. Morales, comunicación personal, julio de 2018).

5.2. Pérdida de SAT

En las entrevistas se evidenció una opinión generalizada sobre la pérdida de los cultivos de pancoger. Varios de los entrevistados admitieron haber dejado de sembrar el pancoger y en su lugar compran las verduras y alimentos con el dinero que ganan con la venta de la caña o el café. En el siguiente testimonio aparecen las plagas, así como la falta de tierra apta para sembrar ese tipo de cultivos, como causas de la pérdida de cultivos de pancoger:

En ese entonces se sembraba más pancoger, no se veía tanto cultivo (como) hoy en día de café ni de caña (...) La otra vez usted veía mucho rastrojo pa’ usted irse a trabajar, pa’ irse a

sembrar maíz o frijón y ya no, ya no hay donde sembrarlo, por la plaga, mucha plaga, le da mucha plaga al maíz (A. Morales, comunicación personal, 6 de abril de 2018).

En otra de las entrevistas aparece una explicación que tiene que ver con el clima y el saber sobre la influencia de la lluvia en la siembra y en la calidad de los cultivos. “De eso no tengo sembrado porque es que por aquí le da muy duro la cuestión de aguas a deshoras, las aguas a deshoras son lo que dañan los cultivos así como tomate o cositas así” (J. Morales, comunicación personal, 10 de julio de 2018). Esta relación entre lluvia y calidad de un cultivo se menciona en este caso de los cultivos de pancoger así como en el cultivo de la caña, que se explicará más adelante. Otro campesino reconoció la importancia del pancoger como una forma de producir los propios alimentos de manera sana y atribuye que las personas ya no siembren el pancoger a la falta de interés, facilismo o pereza:

La gente ya no quiere sembrar una mata de tomate, ya no quieren sembrar cebolla, tal vez por pereza, la gente prefiere venir al pueblo a comprar las verduras cuando es mejor cultivarlas en la finca, porque usted no sabe qué químicos le han echado a eso, eso ha traído enfermedades, todo eso, pero entonces ya la gente no quiere sembrar como antes. (O. Montoya, comunicación personal, 10 de julio de 2018).

Otra explicación a la pérdida de los cultivos de pancoger que se puede inferir teniendo en cuenta la dinámica social durante la época del conflicto en el territorio es un impacto del cultivo de coca por parte de los campesinos en las prácticas tradicionales. Los cultivos de coca reemplazaron cultivos tradicionales de caña, café y cacao, así como los cultivos de pancoger. Las verduras eran compradas con el dinero producido por la coca. Al finalizar el conflicto y las cocaleras, los campesinos retornaron a los cultivos de caña y café, pero no al pancoger, prefiriendo comprar las verduras con las ganancias obtenidas con la venta de la panela y el café.

Otros autores han abordado la hipótesis de la relación entre cultivos ilícitos y pérdida del pancoger en el contexto colombiano. Carrillo (2013) lo plantea desde su investigación sobre el impacto de la producción de coca y las políticas antinarcóticos en una población afro en el departamento del Caquetá:

Las huertas caseras tienen poca acogida bien por la falta de suministros para ponerlas a andar, bien por pérdida de tradiciones. Pérdida que muchos atribuyen a la cultura de la coca, en la que durante las bonanzas sólo se aprendió lo necesario para trabajarla, dejando de lado todo aprendizaje para cultivar otro tipo de productos. Una de las consecuencias de esa pérdida de tradiciones es que con la bonanza todo se compraba, no habían cultivos de pan coger, todo se podía adquirir con el dinero (p. 215).

Esto habla de una pérdida de los SAT y de la pérdida de la soberanía alimentaria. Las “lluvias a deshoras”, las plagas que afectaban los cultivos o encontrar un lugar donde sembrar adecuadamente determinado producto, eran problemas a los que se enfrentaron exitosamente los campesinos en este territorio durante muchos años, pero que en los últimos años parecen ser imposibles de sortear por quienes afirman no ser capaces de cultivar el pancoger. Las consecuencias de esta pérdida de saberes es uno de los fenómenos que puede llegar a afectar la soberanía alimentaria y la autonomía de los campesinos.

Para las personas entrevistadas la principal afectación a los SAT es la imposibilidad de transmitir los saberes a las nuevas generaciones. Aunque no es la única causa, el conflicto armado sí tuvo un impacto en este punto en particular debido al fenómeno del desplazamiento que sufrió cerca del 60% de la población del corregimiento. Los jóvenes, herederos naturales del conocimiento campesino, eran una población especialmente vulnerable durante el conflicto, debido al reclutamiento por parte de diferentes grupos armados, a las ejecuciones extrajudiciales, muchos

jóvenes campesinos se desplazaron hacia las ciudades a ejercer oficios diferentes a la agricultura. “En ese entonces a la juventud ya le daba miedo estar en el campo, entonces ya se iba, entonces no podían aprender nada de lo que uno quería enseñarles. Esa experiencia no pudieron tenerla por el conflicto armado porque se tuvieron que ir” (A. Morales, comunicación personal, 10 de noviembre de 2018).

Por otra parte, los cultivos ilícitos reemplazaron durante varios años cultivos tradicionales como el café, la caña y los cultivos de pancoger. La bonanza cocalera tuvo un impacto en los SAT durante el tiempo del conflicto, pues los campesinos preferían trabajar en este cultivo que era más rentable en comparación con los cultivos tradicionales. Así lo explica un líder comunitario del corregimiento:

La coca, por ejemplo, en su época, desplazó los cultivos lícitos, creó una cultura de jornales caros. Entonces, un *pelao* se sale del colegio, entonces al medio día tiene un jornal de *raspachín*⁹ de treinta mil pesos. ¿Cómo va a ir a coger café por quince mil (pesos) pa’ trabajar de siete a cinco de la tarde? Eso nos cambió la dinámica inmediatamente, ya no había con quién coger el café, con quien trabajar (J. Rondón, comunicación personal, diciembre de 2017).

Los campesinos acostumbrados a tener escasas ganancias de sus productos tradicionales encontraron en el cultivo de la coca la posibilidad de obtener mejores ganancias cultivando la tierra. Bien por presión de los grupos armados que se financiaban con el narcotráfico o por mejorar sus precarios ingresos, los cultivos tradicionales fueron reemplazados de manera masiva durante el tiempo del conflicto y los campesinos obtuvieron la mayoría de su sustento de esta actividad.

⁹ Jornalero que se dedica a la recolección de hoja de coca.

Por otra parte, aunque el reemplazo de los cultivos tradicionales por el de la hoja de coca fue masivo, no fue absoluto. Muchos campesinos conservaron pequeños terrenos de cultivos de caña, café o cacao por diversas razones que dan cuenta de que estos cultivos tradicionales no solo representan un valor económico para los campesinos, pues el cultivo de coca era más lucrativo, sino que hay un vínculo que responde a la tradición que involucra identidad y afecto como se puede evidenciar en el siguiente testimonio:

Lo de la caña nunca se dejó al lado, (la coca) sirvió antes como para empujar más los cortes de caña. Porque en ese tiempo sí se acabaron cafeteras para sembrar cultivos ilícitos, pero a la caña siempre se le puso mano, como se le ponía mano a lo otro, se le ponía a la caña (...) Porque mi papá siempre ha querido mucho lo que él ha sembrado, entonces él la caña nunca la tocó para nada (O. Montoya, comunicación personal, julio de 2018).

Más allá de un asunto de ganancias, en este caso se habla del afecto que un campesino panelero tiene por su cultivo de caña, como una forma de resistir ante el monopolio de la coca y reafirmarse como panelero.

El miedo y la pérdida de confianza entre los vecinos afectaron la vida cotidiana de los campesinos de Puerto Venus. Durante la disputa territorial entre el ejército y la guerrilla, los campesinos quedaron en medio. Las acusaciones y sospechas entre vecinos de pertenecer a un bando u otro fracturaron las relaciones sociales. Los momentos de encuentro, de reunión y de socialización como los partidos de fútbol, convites, bailes y fiestas en las veredas desaparecieron. Las personas recuerdan que evitaban estar fuera de la casa en la noche por el miedo a encontrarse con cualquier grupo armado y ser objeto de señalamientos como colaborador de uno u otro bando. “Había que estarse uno en la casa, porque a uno siempre le daba miedo irse por un camino, de pronto se los encontraba, ¿usted dónde va? Mejor uno se mantenía en la casa debido a que eso es

muy maluco” (J. Morales, comunicación personal, julio 2018). Esto, como se mencionaba anteriormente, causó la pérdida de prácticas tradicionales como los convites, los bailes, torneos de fútbol o las veladas que se hacían en las veredas y que eran formas no solo de esparcimiento, sino iniciativas de trabajo colaborativo como los convites o las fiestas para recoger dinero para obras de las veredas, por ejemplo el mantenimiento de un camino, de un acueducto o de la escuela.

El principal daño del conflicto a la vida campesina es la ruptura de los lazos familiares y vecinales que se da a causa diferentes hechos victimizantes. El desplazamiento forzado es uno de los más relevantes, pues afectó a más de la mitad de la población del corregimiento. Pasada la violencia, algunas familias retornaron. En la actualidad, es usual encontrar adultos mayores que retornaron sin sus familias, lo que se evidenció en observaciones, entrevistas y conversaciones. En algunos casos, como en el siguiente testimonio, solo el padre de la familia retornó al territorio, mientras su esposa e hijos se quedaron en la ciudad:

En el 2000 ya definitivamente me vine, me vine del todo, yo estaba aburrido ya en Medellín (...). La familia (...) casi todos estaban estudiando en Medellín, ya la mayor sí estaba colocada, el muchacho mayor ya también trabajaba por ahí (...). Yo ya tenía como 62 años y por ahí trabajando de obrero en construcción, entonces dijeron: No papá, si quiere, pues nosotros bregamos aquí, nos defendemos de alguna manera y usted se puede ir, lo suyo es el campo, a usted le gusta, pues no se preocupe, nosotros nos mantenemos acá. (Entrevista B. Montoya, diciembre de 2017).

Por otro lado, los hombres jóvenes fueron especialmente vulnerables durante el conflicto a hechos como el homicidio, reclutamiento forzado o ejecuciones extrajudiciales. En el siguiente caso, este adulto de la tercera edad cuenta que su hijo mayor, quien ejercía un liderazgo comunitario, fue asesinado por la guerrilla. Para salvar la vida de sus otros dos hijos varones, que

también habían recibido amenazas, se desplazaron a la ciudad. Sin embargo, la mayoría de las hijas mujeres que ya habían conformado sus propias familias permanecieron en el corregimiento y finalizado el conflicto, animaron a sus padres a retornar. Los hijos varones decidieron no volver al territorio.

Los hijos (...) se fueron de aquí cuando la guerrilla (...). (A) uno (de los hijos) lo mataron por estar de presidente en una vereda (...) La guerrilla iba a la casa mía y ellos me decían que ellos me tumbaban esa sementera y me hacían en almacigo pa' que sembrara coca y yo dije: no, yo no me voy a poner a mantenerlos a ustedes aquí. Entonces más bien me fui de la finca y la dejé sola, dejándola sola no se atrevían a dañarme la sementera. A un vecino le di el café pa' que cogiera pa' él y listo, me fui pa' Medellín. Allá me estuve como 6 años. (...) Fue muy duro, yo cuando eso, estaba recién muerto el hijo que me habían matado, yo por allá, sin con quien hablar ni nada, yo me mantenía era llorando. Esa era la vida mía, llorar (...) (Mi mujer y yo volvimos) debido a... sí, a las hijas, que eran las que habían quedado por aquí. Lo que fue los hijos varones se tuvieron que abrir, el uno pa'l cementerio y los otros de *güida*, no les dejaron ni ganas de volverse a quedar por aquí, ellos vienen de vez en cuando, pero no les da ganas de quedarse por aquí. (M. Díaz, Comunicación personal, diciembre de 2017).

Cabe aclarar que la mayoría de los testimonios son de hombres y según sus relatos, sus esposas prefirieron quedarse con sus hijos en la ciudad o en el caso de la entrevista con M. Díaz, volver al corregimiento, porque ahí se encontraban sus hijas. No sucede así en el siguiente testimonio de una mujer campesina que también era funcionaria pública durante el conflicto y tuvo que desplazarse. A pesar de que consiguió un trabajo afín con su formación y alcanzó estabilidad

económica en la ciudad a la que llegó, decidió volver a su territorio junto con su familia y retomar su vida como campesina.

De pronto estaba para salir cuando me decían los unos o los otros, porque ya estaba el Ejército, ¿para dónde va? Para tal parte. No vaya porque tenemos un operativo (...). Estuve por ahí mes y medio que todas las actividades que tenía programadas en las veredas las tenía que cancelar (...). Uno no se sentía seguro ni con los unos ni con los otros (...). La gente tenía cultivos de coca, la gente le tenía que dar a los unos y a los otros. Donde no se puede vivir con tranquilidad es mejor uno irse (...). Yo conté con mucha suerte, conseguí trabajo (...) haciendo lo mismo que hacía acá (...). En el tiempo que estuve allá tuve la oportunidad de hacer una técnica (...). Todo no es malo, las cosas por duras que sean, por difíciles, todo trae su lado positivo. Como ya todo estaba calmado acá y ya que mi mamá se quería volver para la finca, que mi hermano, que todavía estaba soltero, ya no quería estar en Medellín, que la finca perdida, que esto, que lo otro, entonces como por darle gusto a ellos nos volvimos. Entonces yo conté con suerte y conseguí trabajo en el 2011 que regresé (...). Hasta 2015 tuve trabajo (...). Es bien difícil uno regresar y ver que ya no hay prácticamente de qué vivir, nos tocó hacer préstamos para volver a montar la finca y ahí vamos con la finca y con las deudas (N.P. Comunicación personal, julio de 2018).

Según este testimonio, a pesar de que esta mujer estaba adaptada a la vida de ciudad, fue la voluntad de su familia lo que determinó su regreso y que de no haber sido por esta razón, ella seguiría viviendo en la ciudad.

En estos testimonios, que son recurrentes, se evidenció que el desplazamiento fue la causa por la cual muchos jóvenes, que debían ser los herederos de la tradición campesina y los SAT, abandonaron su vida como campesinos cuando se desplazaron a la ciudad y decidieron hacer allí

su vida. Las mujeres también parecían tener más capacidad de adaptarse a la vida en la ciudad. Por otra parte, los adultos mayores, (sobre todo los hombres) tuvieron grandes dificultades para adaptarse a la vida citadina durante el desplazamiento. Las razones para no adaptarse son diversas y pasan por lo moral, lo material o lo emocional, pero se resumen en haber perdido su territorio, su rol de proveedores, sus lazos sociales y su modo de vida como campesinos.

5.3. Reparación colectiva y recuperación de los SAT

El proceso de reconocimiento y reparación de Puerto Venus como sujeto colectivo incluye la participación de la comunidad en la formulación de planes que apunten a reparar las diferentes formas de victimización que sufrieron durante el conflicto. El proceso para el reconocimiento por parte del Estado se empezó a gestionar en el año 2010 aproximadamente y contó con el acompañamiento de entidades como PNUD y ACNUR. La comunidad construyó el plan con la asesoría de la UARIV y otras entidades estatales donde se destaca el papel de proyectos productivos agrícolas como parte de la reparación a la comunidad, así como de iniciativas de recuperación de memoria del conflicto armado.

Una actividad interesante que se relaciona con el tema del rescate de los SAT fue el “Festival Remembranzas de Nuestro Pueblo: Recuperando Tradiciones Nos Preparamos para la Paz”, organizado por la Mesa Corregimental de Memoria Histórica, tuvo dos versiones, una en 2014 que contó con el apoyo de entidades como la UARIV, Gobernación de Antioquia, Conciudadanía, entre otras, y otra versión, realizada en 2016, hecha con recursos de la población. En la muestra se exponen herramientas antiguas como un trapiche de caña manual, una despulpadora de café antigua.

Se hace referencia al rescate de juegos callejeros como las bolas (canicas), grima (esgrima)¹⁰, a los sancochos en el río, meriendas, veladas, entre otros.



Figura 22. Trapiche manual expuesto durante el festival de Remembranzas del año 2014 en Puerto Venus. Gobernación de Antioquia (2014).

José Noé Rondón (2014), líder comunitario, explica en una entrevista realizada durante la primera versión del Festival el objetivo de este evento:

Este espacio es para darle a conocer al mundo esas prácticas de nuestros antepasados, cosas que nos llenaban de orgullo, que hacen que esta tierra sea muy querida, pero que por múltiples factores nos tocó abandonar y que ya estamos dando los primeros pasos para traer a nuestros hijos y nietos, esas cosas de las que nos sentíamos orgullosos.

En este evento se ve de manera clara cómo los habitantes de Puerto Venus reconocen en sus prácticas tradicionales un legado que se afectó durante el conflicto y que estas prácticas pueden

¹⁰ Así explican el juego de la “grima”: La esgrima, por acá llamaba grima por ahí hace 50 años o más. Con dos varitas a ver quién se toca aquí; los abuelos eran lisos para eso, que eso ahora es una disciplina olímpica. Aquí los viejos se echaban una hora, dos horas luchando, jugando a eso.

ayudar a recobrar o fortalecer los lazos sociales. No se trata como tal de una conmemoración, sino de un día destinado a recordar aspectos de la vida campesina antes del conflicto.

Sobre la memoria del conflicto se realizaron diferentes conmemoraciones como celebraciones religiosas, duelos colectivos, un monumento con los nombres de los líderes sociales asesinados en el parque principal del corregimiento. Como parte de un proceso de reconstrucción de memoria liderado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), habitantes de Puerto Venus realizaron un cortometraje de ficción llamado *Noche de Estrellas*, dirigido por Pablo Burgos. Para el estreno de este cortometraje en agosto de 2018 la Corporación Cinema Realidad organizó una Muestra de Cine con el mismo nombre que el cortometraje *Noche de Estrellas*. Esta muestra tuvo como tema “memorias para la paz” donde se programaron filmes sobre el conflicto armado, la memoria y la cultura rural.

En cuanto a la reparación material se destacan acciones como el mejoramiento de caminos o vías terciarias con placa huellas de concreto, que buscan, entre otras cosas facilitar las condiciones para que los campesinos saquen sus productos al comercio. También, los proyectos productivos agrícolas hacen parte de la reparación material: la construcción de entables paneleros con registro Invima, así como la construcción de un vivero comunitario que fue inaugurado el 10 de mayo de 2019.

Conclusiones

La memoria da cuenta de una disputa por un lugar de representación. En el caso de los campesinos, sus memorias son necesarias para construir un país más justo, en el que las organizaciones y actores de los territorios rurales tengan voz y puedan hacer contrapeso a las memorias hegemónicas que los han negado y relegado a un papel secundario a lo largo de la historia del país.

La legislación respecto a la reparación de las víctimas compromete al Estado colombiano a propiciar garantías y condiciones para la reconstrucción de la memoria como aporte al derecho a la verdad. Si bien, las vidas de los campesinos han sido atravesadas por la violencia y el sufrimiento y es deber de la memoria dar cuenta de ese padecimiento, las memorias también deberían dar cuenta de “los repertorios de afrontamientos y resistencias de las comunidades” (Jaramillo, 2015, p. 16). Es decir, trascender el lugar de representación del campesino como víctima o actor pasivo, al de un sujeto que ha logrado y promovido resistencias, que forma organizaciones, como un actor político que aporta a la construcción de paz y de país.

En este sentido, las memorias sobre los SAT en Puerto Venus aportan a la dignificación del campesino porque son memorias transformadoras que dan cuenta de sujetos dueños de un saber y un modo de ser que ha permitido su supervivencia aún en las condiciones más adversas. Son memorias que hablan del valor epistémico del conocimiento de los campesinos, de un lugar de significación del mundo desde la relación con la tierra, los alimentos y la comunidad, de la vida digna, son memorias que dicen mucho “no solo del pasado que pretende recobrar, sino, más especialmente, sobre el futuro que permite pensar” (Belvedresi, 2013, p. 152), pues la memoria transformadora permite entender el recuerdo como una vía a la transformación del futuro.

Los saberes agrícolas tradicionales son un recurso para la supervivencia de los campesinos, no solo en el sentido de que permiten cultivar sus alimentos o conseguir el dinero necesario para su sostenimiento, sino que son la condición para supervivencia del sujeto campesino como tal. Sin su conocimiento, el campesino no existe, ni su identidad, ni sus modos de vida, ni su universo. Pero el saber tradicional no se trata de un conocimiento estático, escrito en piedra para entregar a las nuevas generaciones. El conocimiento tradicional perdura, precisamente porque cambia y se adapta a las condiciones, gracias a que cada campesino o cada comunidad, hace propio este saber, lo moldea y lo perfecciona.

Las memorias transformadoras deben insistir precisamente en las resistencias y en los saberes que permanecieron contra todo pronóstico. El caso que se plantea sobre el cultivo de caña y producción de panela durante la época de la bonanza cocalera da cuenta de esas resistencias. Más allá de la lógica del beneficio económico (pues era más rentable cultivar hoja de coca que caña) algunos campesinos, como relata uno de los testimonios, sentían un verdadero afecto por la caña. Y es que la caña panelera, además de su existencia tradicional en el territorio y de ser parte importante en la alimentación de los campesinos y de sus mulas, constituye la identidad de estos campesinos; el paisaje, los oficios, las prácticas, las herramientas para producir la panela, el encuentro de la comunidad y todo lo que implica la preparación de la panela hacen parte de la memoria viva y del legado que distintas generaciones han dejado para sus predecesores, Pese a que muchos otros cultivos dejaron de sembrarse, la caña permaneció.

Por otra parte, uno de los objetivos de este trabajo tenía que ver con establecer una relación entre el conflicto armado y la pérdida de los SAT y de esta manera señalar la importancia de que en los procesos de reparación se considere este tipo de daño y se tomen acciones desde el Estado,

otras entidades y la misma comunidad para la no repetición de acciones que conlleven a estas pérdidas.

Efectivamente, durante el conflicto armado en el territorio de Puerto Venus, hubo afectaciones sobre todo a la transmisión de los saberes a las nuevas generaciones, debido al desplazamiento de niños y jóvenes a las ciudades, así como a las distintas formas de trabajo solidario como las rondas y los convites. También se afectó el uso de la tierra al reemplazar cultivos tradicionales por cultivos de coca y por la pérdida de cultivos tradicionales o de pancoger. Sin embargo, el conflicto armado no es el único fenómeno responsable de la pérdida de SAT. Proyectos económicos nacionales, promueven la siembra de diferentes productos con altos valores en los mercados internacionales. De igual manera, se reemplazan cultivos de pancoger, por lo que se ofrece como un cultivo lucrativo, pero finalmente, los campesinos terminan vendiendo sus productos a los intermediarios, pues no tienen infraestructura para procesar ni participar de los grandes mercados, siendo especialmente vulnerables a la variación de los precios, como sucedió con el cultivo café a finales de la década de 1970.

Promover este tipo de proyectos desde el Estado como iniciativas de reparación, como sucede actualmente en el territorio con el cultivo de aguacate o cacao, puede ser potencialmente nocivo para la subsistencia a largo plazo de los campesinos en el campo. Más aún, cuando en la actualidad el crimen organizado se vale de los territorios rurales para su financiamiento a través del cultivo y procesamiento de la cocaína y de la minería ilegal. Ofrecer proyectos productivos que den soluciones temporales, pero que no otorguen al campesino la autonomía sobre su forma de vivir, sobre su soberanía alimentaria, finalmente terminará desencadenando otras formas de conflicto y de violencia sobre la vida y el saber de los campesinos. Frente a esto, la recuperación y preservación

de los SAT puede aportar a la vida digna de las comunidades rurales y puede aportar a la construcción de paz en el país.

Como parte de las medidas de reparación y ayudas por parte de entidades estatales, organizaciones no gubernamentales, se han implementado proyectos agrícolas. Algunos como los trapiches comunitarios o el vivero comunitario, buscan aportar el fortalecimiento de vínculos y trabajo comunitario en el corregimiento. Tanto trapiches como el vivero comunitario se están iniciando en su implementación y deberá pasar algún tiempo para saber si son sostenibles y son adoptados por los campesinos.

Agradecimientos.

Este trabajo no sería posible sin el apoyo y el acompañamiento de una gran lista de personas e instituciones:

Nicolás Viana García, Luis Carlos Hincapié Giraldo, María Práxides Arcila Arias, Alejandra Hincapié Arcila, María Clara Hincapié Arcila, Jhonatan Cacante, Eberhard Cano, José Noé Rondón, Familia Montoya, Ulvier Montoya, Baltazar Montoya, Alba Rocío Osorio, Cielo Montoya, Georlín Toro, Arnaldo Morales, José Antonio Morales, Jair Cardona, doña Marina, toda la comunidad del corregimiento de Puerto Venus, profesor Luis Carlos Hincapié Muñoz, alcalde Carlos Arturo Marín; a quienes hicieron posible esta cohorte de la maestría en Ciencia de la Información, Memoria y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia; a todo el equipo del proyecto Participación y empoderamiento comunitario y al Instituto de Estudios Regionales, especialmente a Luis Antonio Ramírez Zuluaga.

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Nariño. (2012). Estadísticas del municipio de Nariño. Recuperado el 23 de febrero de 2018, de <http://www.narino-antioquia.gov.co/territorios.shtml?apc=bbxx-1-&x=2837297>
- Alcaldía Municipal de Nariño, Antioquia (2000). Densidad Poblacional 1998, en *Esquema de Ordenamiento Territorial Nariño Antioquia 2000-2009*. (Pdf) Recuperado de http://cdim.esap.edu.co/BancoConocimiento/N/narino_%E2%80%93_antioquia_%E2%80%93_eot_%E2%80%93_2000/narino_%E2%80%93_antioquia_%E2%80%93_eot_%E2%80%93_2000.asp
- Asociación Campesina de Paneleros de Puerto Venus. (2011). Adecuación y dotación de los entables paneleros fortaleciendo a las familias campesinas. (pdf)
- Arboleda, J. C. (2017). Políticas de la memoria en Colombia. *Seminario Memoria Colectiva y prácticas de resistencia*. (Material de clase) Red CLACSO de posgrados en ciencias sociales.
- Barahona, R. (1987). Conocimiento campesino y sujeto social campesino. *Revista Mexicana de Sociología*. 49 (1), p. 167-190
- Belvedresi, R. (2013). ¿Puede la memoria del pasado decir algo sobre el futuro? En Muldrovic, M. I., Rabotnikof, N. & UNAM (Edits.), *En busca del pasado perdido. Temporalidad, historia y memoria*. México: Siglo XXI Editores.
- Cardona, J. (2012). Puerto Venus, rinconcito amable del Sur Oriente antioqueño, celebra sus bodas de plata. Recuperado el 23 de febrero de 2018, de: <https://noticiasorientantioqueno.wordpress.com/2012/06/21/puerto-venus-rinconcito-amable-del-sur-oriente-antioqueno-celebra-sus-bodas-de-plata/>
- Cardona, J. (2017). Monografía de Puerto Venus, Nariño, Antioquia. Medellín: Niya Editores.
- Carrillo González, L. (2013). Consecuencias sociales del cultivo de la coca en comunidades afrocolombianas del Caquetá: análisis de la relación entre la economía ilícita, las prácticas campesinas tradicionales y su papel en la seguridad alimentaria. *AGO. USB. Volumen 14* (1), 203-221
- Centro Nacional de Memoria Histórica (productor) y Burgos, P. (director). (2017) Noche de estrellas. [Cortometraje]. Colombia: CNMH
- Chati, G. (2015) Historia y memoria campesina: silencios y representaciones sobre la lucha por la tierra y la represión en Ongoy. *Anthropologica*. 33. Recuperado de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92122015000100003

- Comité Internacional de la Cruz Roja. (2008). ¿Cuál es la definición del conflicto armado según el Derecho Internacional Humanitario? (PDF) Recuperado de <https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/other/opinion-paper-armed-conflict-es.pdf>
- Connerton, P. (2008). *Como as sociedades recordam*. [Cómo recuerdan las sociedades] (Maria Manuela Rocha, trad.) Oeiras: Celta Editora. (Obra original publicada en 1989)
- Cornare-Iner Universidad de Antioquia (1993) Colección de estudios de localidades. Nariño Antioquia. Colombia
- Fajardo, D. (2015). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (Ed.) *Víctimas, Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*.
- Federación Nacional de Cafeteros. (2019). Precio interno de referencia mensual desde 1944. (Excel) Recuperado de https://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/quienes_somos/119_estadisticas_historicas/
- Federación Nacional de Cafeteros. (2019) Tabla precio interno de referencia para la compra de café pergamino seco por carga 125 kg. Recuperado de https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/precio_cafe.pdf
- Gómez Duque, J. A. (2008). Puerto Venus. En Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño (Ed.) *Corregimientos del Oriente Antioqueño* Rionegro, Antioquia, Colombia.
- Gómez, J. A. & Gómez, G. (2006). Saberes tradicionales indígenas y campesinos: rescate, sistematización e incorporación a las IEAS. *Ra Ximhai*, 2 (1). p 97-126
- Grupo de investigadores Asociación Comunitaria Campesina Venceremos. (2014) *Venceremos: memoria de una lucha campesina. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local*. Bogotá: Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia
- Grupo de Memoria Histórica. (2013) *¡Basta ya! Colombia: memoria de guerra y dignidad. Informe general*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Iturra, R. (1993). Letrados y campesinos: el método experimental en Antropología Económica. En E. Sevilla, & M. González de Molina (Edits.), *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, España: Las ediciones de la Piqueta.
- Jaramillo, J. (2015). Ciencias sociales, construcción de paz y memorias transformadoras en Colombia. Provocaciones y desafíos. *I Encuentro Internacional y IV Institucional sobre tendencias en investigación en ciencias sociales y trabajo social, reflexiones en torno a la paz*. Fundación Universitaria Unimonserrate. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Landini, F. (2010). La dinámica de los saberes locales y el proceso de localización del saber científico. Aportes desde un estudio de caso. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7(65), p. 19-40.
- Ley 975. Ley de justicia y paz. 25 de julio de 2005
- Ley 1408. Víctimas de desaparición forzada. 20 de agosto de 2010.
- Ley 1448. Ley de víctimas. 10 de junio de 2011
- López, J. F. (2015). *La caña de azúcar (Saccharum officinarum) para la producción de panela. Caso: Nordeste del departamento de Antioquia*. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Retrieved from <http://repository.unad.edu.co/handle/10596/3586>
- Municipio de Nariño. (2016). *Plan de Desarrollo 2016-2019*. Nariño, Antioquia, Colombia.
- Nora, P. (2009). *Les Lieux de mémoire*. [Los lugares de la memoria] (L. Masello, Trad.) Santiago: LOM Ediciones. (Obra original publicada entre 1982 y 1992)
- Osorio, R. H. (2018). Reportaje: La metodología del periodismo. *Comunicación*. 38. p. 37-49
- Ospina Florido, B. G. (2018). Geo-graficando las memorias campesinas. La lucha por la tierra y los sentidos del pasado. *Cambios y Permanencias*. 9. p. 119-142 (pdf)
- Pérez, J.M. (2010). *Luchas campesinas y reforma agraria. Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*. Colombia: Punto Aparte Editores.
- Quezada Moreno, W. F., Quezada Torres, W. D., & Gallardo Aguilar, I. (2016). Plantas mucilaginosas en la clarificación del jugo de la caña de azúcar. *Centro Azúcar*, 43. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-48612016000200001
- Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42), p. 131-148.
- Resolución 2014-560979, Unidad Para la Atención y Reparación de las Víctimas. 11 de agosto de 2014.
- Rondón, J.N. (1 de abril de 2014). *Testimonio de José Noé Rondón* [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=73tYq_QJhiA
- Sánchez, J., Argumedo, A., Álvarez, J. F., Méndez, J. A. & Ortiz, B. (2015). Conocimiento tradicional en prácticas agrícolas en el sistema del cultivo de amaranto en Tochimilco, Puebla. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 12 (2), p.237-254.
- Suárez, J. E. (2011). La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. *Universitas Humanistica* (72). p. 275-296

Trejos Rosero, L. F. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*. 11 (18), p. 55-75 (PDF)

Unidad para la Atención Reparación Integral de Víctimas. (2018). *Modelo de reparación colectiva*. Bogotá. Recuperado de https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/libromrcdigit_alold.pdf

Van der Hammen, María Clara (Comp.). (2014). *Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local*. Bogotá: Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia.

Verdad Abierta. (8 de febrero de 2014). Las FARC cosecharon odios en el Oriente antioqueño. Recuperado el 1 de febrero de 2018 en <https://verdadabierta.com/las-farc-cosecharon-odios-en-el-orient-antioqueno/>

Verdad Abierta. (20 de febrero de 2014). Los fusilados por las FARC en el Oriente Antioqueño. Recuperado el 1 de abril de 2018, en <https://verdadabierta.com/fusilados-por-las-farc-en-el-orient-antioqueno/>